

VOLUMEN 1, 2020

# NUEVOS ESPACIOS

Presentado por

CUBA STUDY GROUP 

**“Libro compilatorio de publicaciones de Nuevos Espacios”**



# Índice

## *Presentamos a Nuevos Espacios*

*Por Aldo Álvarez* 4

## *Prensa independiente en Cuba: una golondrina que hace verano*

*Por Carlos Manuel Álvarez* 8

## *Emprendedores cubanos muestran su apoyo en medio de la crisis del Covid-19*

*Por El Toque* 14

## *Cuba no debe de esperar para liberar el potencial de su fuerza laboral*

*Por Ricardo Torres* 20

## *Tres eventos que formarán el futuro de Cuba*

*Por Aldo Álvarez* 31

## *Cita en La Habana: ¿en busca de un Estado-nación transnacional?*

*Por Roberto Veiga González* 41

## *Cuba: comunicar la Covid-19 entre muchos, entre todos*

*Por Milena Recio* 46

## *Sector Privado en Cuba: una oportunidad para el empoderamiento de la mujer*

*Por Glenda Boza Ibarra* 66

## *Una pelea cubana contra los demonios independientes*

*Por Carlos Lechuga* 74

## *El racismo, una herencia que se recicla: Color y sociedad en Cuba contemporánea*

*Por Julio César Guanche* 84

## *Las reformas en Cuba: ¿a la tercera va la vencida?*

*Por Aldo Álvarez* 99

## *Las emprendedoras cubanas dejan su marca*

*Por El Toque* 109

## *¿Agendas impuestas o deudas pendientes?*

*Por Alina B. López Hernández* 114

## *¿Cómo utilizan los cubanos las criptomonedas?*

*Por Kmilo Noa* 125

## *Emprendimiento tecnológico en Cuba: la pandemia apunta hacia dónde va el camino*

*Por Sandra Madiendo Ruiz* 131



# Presentamos a Nuevos Espacios

Por Aldo Álvarez



Los cambios que ha sufrido el entramado social cubano en la última década han traído consigo una configuración muy diferente de la sociedad cubana, al mismo tiempo que han diluido la homogeneidad en cuanto a intereses económicos, líneas de pensamiento, posiciones políticas, fuentes de ingreso, aspiraciones profesionales, retos personales y paradigmas de comportamiento. En la Cuba actual, las nuevas generaciones que conforman el mosaico social siguen compartiendo los elementos de identidad nacional, pero desde una perspectiva distinta, y con visiones diferentes del mismo país.

Este proceso de transformación social que podemos identificar ha sido posible a partir de la suma de modificaciones de elementos aparentemente independientes entre sí, como por ejemplo la eliminación o la sustitución de algunas de las normativas y regulaciones que provenían de épocas previas y que no se adaptaban a la nueva realidad reconocida y reclamada por la sociedad desde hacía un buen tiempo. Aunque aún se mantengan o se hayan promulgado puntualmente otras normativas que mantienen el perfil previo, conservador y represivo, el solo hecho de que exista un proceso de reformas legislativas, sirve precisamente para demostrar que nos encontramos ante una época de transformación, en la que se ha hecho habitual un debate vivo, más transparente y exigente, incluso consigo mismo.

Los cubanos de hoy también se enfrentan a la reinterpretación de cuestiones definitorias para una sociedad, como las relacionadas con el acceso y la distribución de las riquezas, cuestión tantas veces postergada, como si de esa manera se pudiese evitar su inevitable desenlace.

Asimismo, hemos sido testigos del proceso de la aceptación de la transnacionalidad y su incorporación en nuestra cotidianidad, que permite que la emigración se haya librado de las connotaciones negativas y de su compleja relación con el resto de la ciudadanía que se quedaba en el país, al volver a poder comenzar a incidir, poco a poco, en la vida económica y social del país.

De esta manera, el contacto permanente con otras realidades ha venido a establecer bases para la sana comparación y para extraer vivencias e incorporar valores y experiencias de otras sociedades que en algunos sectores nos llevan una considerable ventaja, permitiendo que la sociedad cubana actual adquiera conciencia sobre temas como la protección de los animales, la protección al consumidor, el comercio electrónico, el derecho al acceso masivo y sin limitaciones a la Internet, las ventajas de las TICS, entre otros temas; y se comience a parecer, cada vez más, al resto de sociedades del área, a perder su especialidad, a normalizarse.

Por su parte, la germinación de los medios de prensa independientes y la penetración de las redes sociales han acelerado los tiempos de expansión de las noticias y acercado a la ciudadanía a una realidad que les había sido negada durante mucho tiempo, además de haber forzado a los canales oficiales hacia un periodismo más cercano a los paradigmas internacionales,

***Esta sociedad cubana a la que hoy nos asomamos, en nuestra consideración, ha sido posible porque durante los últimos años las nuevas generaciones de cubanos han sido capaces de cuestionar y de empujar los límites establecidos en las realidades anteriores de manera firme y continua***

y aunque aún subsistan las odas a los “sobrecumplimientos” y a las conjugaciones en futuro en dichos medios, podemos encontrar un diálogo más franco y directo hacia algunos de los problemas que acucian al país.

Pudieramos seguir en la enumeración interminable de estos elementos, pero entendemos que los mencionados son suficientes para identificar que la sociedad cubana actual es más abierta, plural y diversa que sus predecesoras.

Esta sociedad cubana a la que hoy nos asomamos, en nuestra consideración, ha sido posible porque durante los últimos años las nuevas generaciones de cubanos han sido capaces de cuestionar y de empujar los límites establecidos en las realidades anteriores de manera constante, una y otra vez, y han demandado que les fueran devueltos aquellos espacios que habían perdido en el pasado, así como creado otros espacios que han considerado como propios e inalienables.

Aunque aún no se pueda hablar de un cambio de mentalidad que abarque a toda la sociedad, necesario para las transformaciones sociales más profundas que entendemos que se requieren en nuestro país, estos “nuevos espacios” que se han creado significan verdaderos campos de batalla intelectual donde se fraguan las contiendas por nuestro futuro.

Desde el Cuba Study Group, consideramos que a esos Nuevos Espacios nos debemos todos aquellos que no solo deseamos, sino que también intentamos realizar un humilde aporte a la estabilidad, progreso y mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad cubana actual, y sobretodo, a la del mañana. Con esta intención, les invitamos a participar y ser parte de estos Nuevos Espacios, desde donde se intentará continuar nuestro apoyo a la sociedad cubana en ese empuje continuo de los límites de la realidad de nuestra Cuba.

***Aldo Álvarez** es un abogado y miembro «Joven Profesional» del Cuba Study Group. Vive en La Habana, Cuba.*



# Prensa independiente en Cuba: una golondrina que hace verano

Por Carlos Manuel Álvarez



Los medios independientes cubanos han tenido un despegue tal en la última década que hemos pasado de un panorama desolado, como un desierto en el que apenas afloraban dos o tres cactus aislados, a un ecosistema variado, plural, en algún sentido fuerte, y muchas veces en pugna consigo mismo. Sus agendas diversas fortalecen, desde luego, el debate público, y también a cada uno de los medios en particular, porque los fija en su especificidad, en su línea editorial propia.

El bloque monolítico de la prensa estatal, sin embargo, se entrega al conveniente argumento de que toda la prensa independiente es una, de que responde a los mismos intereses o los rige el mismo dueño, como si hubiera tal cosa. Esto sucede porque el poder —la corporación ideológica del Estado— necesita construir un enemigo que se parezca a él, para poder entenderlo.

Como el lenguaje remite menos a aquello que dice que a quien lo usa, cuando el sistema nacional de medios regidos por el Departamento Ideológico del Partido Comunista juzga a la prensa independiente de la manera en que lo hace, o decide ignorar sus matices, no hace más que retratarse a sí mismo frente al espejo de las palabras. Se busca trazar un mapa o delimitar un territorio que mantenga la discusión pública dentro de un perímetro conocido, roturado durante décadas por la retórica oficial.

Es como si quisieran seguir a toda costa jugando en casa. Ese estadio, que fue una vez el anfiteatro del mundo, pero que desde hace treinta años no se encuentra ya en ninguna parte, tiene un nombre: Guerra Fría.

El éxito de la prensa independiente, es decir, su proliferación y también su gradual profesionalización en la última década, en medio de un ambiente hostil, casi bélico, se debe sobre todo a haber movido (de modo consciente o no, o incluso de ambas maneras) algunas de las líneas discursivas de la excepción Cuba hacia ciertas zonas de la modernidad global; de haber instalado una renovada idea de lo real en buena parte de la conciencia colectiva.

*El éxito de la prensa independiente, es decir, su proliferación y también su gradual profesionalización en la última década, en medio de un ambiente hostil, casi bélico, se debe sobre todo a haber movido algunas de las líneas discursivas de la excepción Cuba hacia ciertas zonas de la modernidad global; de haber instalado una renovada idea de lo real en buena parte de la conciencia colectiva*

En ese sentido, algunos debates ya se dirimen en cancha extraña para todos, con la reconfortante sensación, en ocasiones, de que se ha logrado entrar en un país, sino nuevo, sí distinto, a pesar de que las estructuras administrativas y de control del poder político siguen en el mismo lugar de siempre. Aún establecidas y concebidas dentro de su lógica totalitaria, pero más carcomidas, menos resistentes, si se quiere.

Hemos de recordar que las profesiones que más han sufrido en Cuba son aquellas que con el fin de adap-

tarlas a la lógica de la propaganda se vieron sometidas a una violenta castración de sus propósitos, arbitrariamente convertidas, de plano, en su reverso. Entre ellas, no haya probablemente ningún atraco como el atraco cometido contra el periodismo, al que se le ha pedido que llame catarro al cáncer.

Hay un punto de dilucidación que tiene que ver con la categoría «independientes» para calificar a los medios no estatales. La respuesta es fácil y rotunda, pero aparentemente se cree que hay ahí una zona donde la palabra falla. La independencia de un medio de prensa –específicamente de medios de prensa pequeños, los cuales en cualquier parte del mundo tienen que recurrir a distintos modelos o vías de financiamiento a través de mecenazgos, donaciones, grants– radica en la completa autonomía de sus periodistas para determinar la línea editorial de su propio medio.

En este caso, el dinero –y es algo que yo he podido comprobar no solo en Cuba, sino en buena parte de los más importantes medios independientes latinoamericanos, es decir, aquellas revistas y sitios que no responden a ninguna corporación, transnacional ni están subordinados a los designios del Estado– es un factor que ayuda a gestionar justamente esa libertad, que busca potenciarla y no secuestrarla. Al final, es el rigor, la pluralidad y la contundencia de los contenidos periodísticos los que van a demostrar o no ante la ciudadanía, que es el único juez, la verdadera independencia de un medio periodístico.

En mi caso, soy el editor principal de la revista El Estornudo, surgida en marzo de 2016, y quizá su existencia a lo largo de dos años sin ningún tipo de apoyo monetario sea argumento suficiente que demuestre, tomando la parte por el todo, que la explosión de una prensa alternativa en los últimos tiempos responde a intereses vitales, es decir, razones espirituales, profesionales y, de modo principal, políticas e históricas.

En El Estornudo hemos intentado no dialogar con el poder en los términos en que el poder esperaría. Hemos intentado no descender a esa forma conciliatoria y pusilánime del discurso en el que hacemos periodismo casi como si pidiéramos perdón,



dando explicaciones en vez de exigir las, o purgando con medias tintas una suerte de castigo hasta que alguien considere que hemos entendido quién sabe qué lección y decida, por ejemplo, desbloquear el acceso directo a nuestra página, vetada por la censura para los usuarios que viven en la isla.

Evitamos, de igual manera, entregarnos a descalificaciones incendiarias, aumentar el tono apelativo, volvernos nosotros mismos la noticia, asumir pasivamente el rol de víctimas, restringir nuestra agenda informativa y convertirnos, de ese modo, en el tipo de prensa enfática y militante tan funcional a los intereses e intenciones del aparato propagandístico de la oficialidad.

Que Cuba es un país largamente envuelto en una grave crisis moral, económica y social es algo que la revista de la que formo parte ha demostrado en diversos reportajes y análisis, pro ni siquiera porque alguien lo haya querido así, sino porque a la larga esos son los hechos. También insistimos en que el país es un escenario mucho más rico, plural, diverso y subversivo que el que sus dirigentes quieren que sea. Nos interesa el Partido Comunista o Raúl Castro en la medida en que están presentes, influyen y determinan la vida de los cubanos. Son un medio de acceso a la realidad, no el fin de esta. Huimos de la sinonimia entre gobierno y país, puesto que sería entregarle al gobierno más territorio del que merece.

Menciono estos aspectos, que parecerían restringirse a los propósitos particulares de El Estornudo, porque creo que deberían ser –y en muchas ocasiones lo son, pero en otras no– las directrices deontológicas de la prensa independiente en general. En última instancia, el ejercicio del periodismo como discurso crítico del poder, escarpelo de los conflictos y pulsaciones de la política y la sociedad, y testimonio y archivo del tiempo y la memoria histórica, es intransferible e innegociable, no importa que las condiciones para que ese ejercicio se lleve a cabo sean cada vez más adversas o precarias.

El surgimiento de este nuevo panorama comunicativo se desprende, naturalmente, de una serie de cambios operados en otros órdenes de la vida en Cuba durante los últimos años. A saber: la paulatina pero cada vez más creciente presencia del Internet en la Isla, el saludable restablecimiento (temporalmente congelado) de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, la pérdida de una parte importante del apoyo económico que provenía de Venezuela, el traspaso formal del mando del país de Fidel Castro a su hermano Raúl, y de este a Migue Díaz-Canel. Incluso un maquillaje –si solo así queremos verlo, y no faltan razones para ello– trae siempre alguna variación y un cambio de orden determinado.

Por su parte, en la prensa independiente hay quizás como nunca antes una provechosa mezcla de saberse provenientes de experiencias y recorrido personales distintos: reporteros de formación autodidacta, con una piel mucho más curtida en los avatares de la represión y la censura, y una hornada de periodistas formados en las facultades de comunicación del país, esos semilleros institucionales que producen normalmente la fuerza de trabajo de la prensa estatal.

Los riesgos de este escenario son, en un marco amplio, alentadores, la prueba de cierta eficiencia, pero solo el rigor puede garantizar la supervivencia, el afianzamiento y la pluralidad de un ecosistema que abarca desde revistas de moda, hasta medios de breaking news o periódicos especializados en temáticas medioambientales. Hay una frase de Arthur Miller, didáctica, efectiva y robusta, que resume al cabo todo esto: «Un buen periódico es una nación hablándose a sí misma».

**Carlos Manuel Álvarez** es un periodista cubano y autor de tres libros. También es cofundador de la revista de noticias independiente cubana *El Estornudo*.

# Emprendedores cubanos muestran su apoyo en medio de la crisis del Covid-19

Por El Toque

**R**efiriéndose a las crisis, Albert Einstein dijo: “No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo (...) las crisis traen progresos (...) es en la crisis donde nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias (...)” Las palabras del físico alemán vienen justo a la medida en la actual crisis higiénico-sanitaria que paraliza al mundo y de la cual Cuba no está exenta. A pesar del desalentador panorama que se nos presenta, la creatividad y el progreso han venido a aflorar en estos



Juanky's Pan y el Club de Motos Eléctricas de Cuba (MEC).

tiempos duros y, al menos de momento se vislumbra un cambio de actitud del gobierno hacia las iniciativas del sector privado, lo que parece confirmar la idea de que de las crisis no solo salen mejores personas, sino también mejores países.

Aunque las experiencias de alianzas funcionales entre los sectores estatales y privados en Cuba son aún limitadas y muy cautelosas, es muy importante resaltar que la presente crisis ha sentado las bases para la existencia de una colaboración intersectorial sin experiencias previas en el país. Muchos son los ejemplos que pueden citarse del apoyo que los emprendedores cubanos han brindado a los gobiernos locales con el fin de estabilizar la situación, apoyar las medidas

*Aunque las experiencias de alianzas funcionales entre los sectores estatales y privados en Cuba son aún limitadas y muy cautelosas, la presente crisis ha sentado las bases para la existencia de una colaboración intersectorial sin experiencias previas en el país*



Club de Motos Eléctricas de Cuba arranca a hacer entregas.



Ilustración: Maikel Martínez



*Club de Motos Eléctricas de Cuba arranca a hacer entregas.*



*Un repartidor de MEC ayuda a una vecina anciana con su mascarilla.*

de distanciamiento social, contribuir con la producción de medios de protección para la población y trabajadores de la salud y garantizar la atención a los grupos demográficos más vulnerables de la sociedad.



*Juanky's Pan prepara hamburguesas para llevar.*

Entre los pioneros de estas experiencias se encuentra el Club de Motos Eléctricas de Cuba (MEC) que respondió de manera inmediata y ofreció una decisiva colaboración con la distribución de alimentos y ayudó a hacer posible las medidas de distanciamiento social a las que llama el gobierno. En este sentido, también se destaca el ejemplo de Mandao Express, una iniciativa de emprendimiento que, aunque fue afectada por la actual crisis como otros tantos pequeños negocios, decidió no frenar los servicios y buscar unirse a otros proyectos como Juanky's Pan para no detener sus actividades y continuar facilitando la vida de miles de cubanos y cubanas.

Por su parte, el restaurante Bella Ciao en la comunidad de Buena Vista en el municipio Playa, también ha brindado su apoyo en coordinación con la dirección de los CDR llegando a alcanzar un considerable impacto en la distribución de alimentos a los ancianos de esta área.

Otros ejemplos de alianzas y colaboración entre el sector privado y estatal han llegado desde el área de las tecnologías, en el cual emprendedores que se dedican a la fabricación digital en 3D han tenido una decisiva participación en la elaboración de máscaras de protección y de piezas de repuesto para equipos de gran importancia en los hospitales cubanos como las válvulas para los ventiladores para la respiración asistida.



En medio del actual contexto, podemos encontrar estos y otros ejemplos de emprendedores que han apoyado de una forma u otra desde sus propias producciones, o incluso reestructurando sus negocios, con lo cual continúan demostrando que el sector privado ya es una parte intrínseca de la sociedad cubana, y un sector que se encuentra a un nivel de organización superior de lo que en ocasiones se le reconoce.

Por otra parte, es importante apuntar que esta visibilidad del sector privado no solo ha provenido de los medios independientes, sino que también medios de comunicación oficiales, como la Mesa Redonda, el periódico Juventud Rebelde y Cubadebate han reconocido y celebrado el gran impacto que han tenido los emprendedores cubanos durante este lamentable escenario.

Sin dudas, se ha dado otro paso para lograr un mejor funcionamiento intersectorial, en la relación sector privado-gobierno local: las ideas han llegado desde todas partes y en todos los formatos y con gran alcance. Después de todo, parece que tal y como nos dijera Einstein “ (...) La única crisis verdaderamente amenazadora (es) la tragedia de no querer luchar por superarla.”

**eITOQUE** es una plataforma multimedia independiente enfocada en contar Cuba en su diversidad, compleja, creativa y también a veces dolorosa u oculta.

# Cuba no debe de esperar para liberar el potencial de su fuerza laboral

Por Ricardo Torres

*El mero hecho de que uno de los debates más intensos que tienen lugar en Cuba gire alrededor de la reforma económica y las trayectorias posibles de desarrollo justifica cualquier esfuerzo por desentrañar las claves del desafío que se presenta ante la sociedad cubana. Los problemas no se reducen al plano económico y no tienen solución en su estrecho contorno. Pero aquellos pesan tanto en la vida material y espiritual de las personas que no se requiere demasiado empeño para conseguir la atención. A nadie escapa que las decisiones de hoy alteran los equilibrios políticos y la posición de esta pequeña Isla en el mundo. Este breve texto pretende contribuir al análisis de las perspectivas económicas del país, pero alejándose del mantra de cierta preferencia nacional por las narrativas trágicas de la historia.*

## Los recursos domésticos para el desarrollo cubano



La época económica es trascendental para orientar los esfuerzos de desarrollo de un país. En la era agrícola, la población y la disponibilidad de tierra fueron elementos centrales del avance de las civilizaciones. Con la Revolución Industrial, el centro de gravedad se desplazó hacia el capital físico, específicamente las máquinas, y los sistemas de transporte para vincular la creciente producción con el consumo. En décadas recientes, se observa un desplazamiento hacia un modelo productivo donde la calificación de la fuerza de trabajo y las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC)<sup>1</sup> son más prominentes (Figura 1). Se ha calculado que en el período 1995-2012, la mitad

<sup>1</sup> Hay cierta dispersión en el tratamiento riguroso de los términos conocimiento, capital humano, tecnología, capital intangible, o cambio técnico; especialmente por la literatura no especializada. El uso del término conocimiento en este trabajo se hace para agrupar todo aquello que se diferencia de los factores de producción tradicionales, específicamente su parte directamente material.

del crecimiento económico estadounidense se debe al trabajo especializado y el capital TIC (Jorgenson, 2018). Ello no implica que todos los países avancen a la misma velocidad. El progreso tampoco es automático o espontáneo. Adecuarse a ese entorno es clave porque ahí se concentrará el desarrollo científico-técnico y emergerán los sectores más dinámicos.

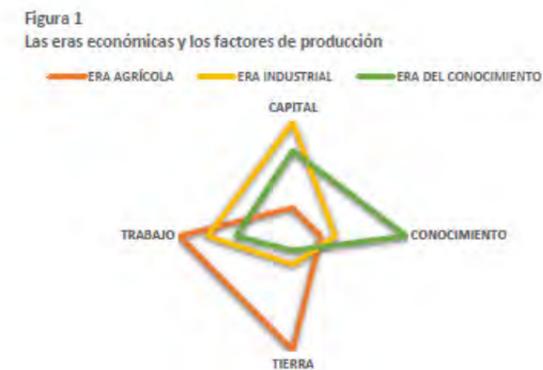
En términos de la dotación de tierra (0,26 ha por habitante) y sus recursos naturales, Cuba es relativamente pobre. La obtención de rentas comporta la realización de cuantiosas inversiones. Y en todo caso, sus productos no cuentan con mercados dinámicos, piénsese en azúcar o níquel. Asimismo, los escasos montos de inversión y la continua expansión del número de ocupados dan cuenta de unos muy bajos niveles de capital físico por trabajador. Por el contrario, reparar en el capital humano arroja una realidad más halagüeña, precisamente para demostrar que nos encontramos ante una época de transformación, en la que se ha hecho habitual un debate vivo, más transparente y exigente, incluso consigo mismo.

De acuerdo al Índice de Desarrollo Humano<sup>2</sup>, el logro educativo de la Isla se acerca al 80 por ciento<sup>3</sup>, por encima de la media de los países de su entorno geográfico o nivel de ingreso. No obstante, hay visiones contrapuestas sobre la forma de leer estos resultados. Una visión positiva propone que esos logros se obtienen a pesar de ser un país pobre. Una lectura más pesimista nos dice que esos resultados no han podido ser aprovechados para mejorar el desempeño económico y el nivel de vida de su gente.

El aprovechamiento de este potencial enfrenta varios obstáculos que tienen que figurar prominentemente en cualquier estrategia de desarrollo. El despliegue de ese talento precisa de un hardware que, en el siglo XXI, son las máquinas y sistemas especializados, junto a las infraestructuras de la era digital. Internet es a este siglo lo que la electricidad fue para los inicios del siglo XX. Al decir de un famoso economista, “...no se puede hacer un buen programador sin una computadora”. Tiene que haber un nivel de correspondencia entre talento humano y capital físico para que aquel sea realmente productivo.



Este balance no se alcanza en abstracto. No todas las actividades explotan igualmente ese capital humano. Por eso las economías dinámicas son aquellas que logran ubicar a una parte creciente de su fuerza de trabajo en sectores dinámicos que emplean más intensivamente el conocimiento depositado en la fuerza laboral. Esto no solo se refiere a habilidades técnicas. Es tan importante crear un nuevo tratamiento como lograr venderlo en los mercados más dinámicos. En este último aspecto existe una brecha notable en la Isla.



Fuente: Elaboración propia a partir de (Gorey & Dobat, 1996).

De acuerdo al Índice de Desarrollo Humano<sup>2</sup>, el logro educativo de la Isla se acerca al 80 por ciento<sup>3</sup>, por encima de la media de los países de su entorno geográfico o nivel de ingreso. No obstante, hay visiones contrapuestas sobre la forma de leer estos resultados. Una visión positiva propone que esos logros se obtienen a pesar de ser un país pobre. Una lectura más pesimista nos dice que esos resultados no han podido ser aprovechados para mejorar el desempeño económico y el nivel de vida de su gente.

El aprovechamiento de este potencial enfrenta varios obstáculos que tienen que figurar prominentemente en cualquier estrategia de desarrollo. El despliegue de ese talento precisa de

<sup>2</sup> Es un indicador calculado anualmente por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para todos los países, que integra las dimensiones salud, educación e ingreso en la medición del desarrollo.

<sup>3</sup> Esto significa que se ha alcanzado el 80% del resultado del país mejor ubicado en esa categoría.

un hardware que, en el siglo XXI, son las máquinas y sistemas especializados, junto a las infraestructuras de la era digital. Internet es a este siglo lo que la electricidad fue para los inicios del siglo XX. Al decir de un famoso economista, “...no se puede hacer un buen programador sin una computadora”. Tiene que haber un nivel de correspondencia entre talento humano y capital físico para que aquel sea realmente productivo.

Este balance no se alcanza en abstracto. No todas las actividades explotan igualmente ese capital humano. Por eso las economías dinámicas son aquellas que logran ubicar a una parte creciente de su fuerza de trabajo en sectores dinámicos que emplean más intensivamente el conocimiento depositado en la fuerza laboral. Esto no solo se refiere a habilidades técnicas. Es tan importante crear un nuevo tratamiento como lograr venderlo en los mercados más dinámicos. En este último aspecto existe una brecha notable en la Isla.

***El pleno aprovechamiento del talento y la energía de los trabajadores cubanos no se consigue en las organizaciones existentes. Ese potencial no podrá expresarse solo en entidades públicas sujetas a los incentivos perversos que se han descrito.***

Bajo una visión diferente del desarrollo, las exportaciones de servicios médicos irían mucho más allá del envío de profesionales, a través de contratos con un alto nivel de estandarización y frecuentemente amparados en la sintonía política con el país de destino. La Isla tiene cuenta con los componentes principales de un clúster de salud y bienestar. El turismo internacional debería ser un poco más que sol y playa y all inclusive, para resaltar las características únicas del destino, desde el arte y la historia hasta la naturaleza. En ese escenario el salario de los trabajadores deja de ser un costo para convertirse en la base de la diferenciación. Por supuesto, ello requiere otro tipo de organizaciones, y trabajadores guiados por otra estructura de incentivos. La transformación productiva de una economía depende de las instrucciones que imparte su software, esto es, el modelo económico.

### ***La reforma del modelo económico***

La noción de que el desarrollo prospectivo de Cuba depende de una reforma profunda de su modelo económico no es nueva. De hecho, el lanzamiento de lo que en la Isla se dio en llamar la “actualización” confirma que las propias autoridades aceptan la existencia de debilidades que son incompatibles con la sostenibilidad económica en el largo plazo. Lo que no ha podido conseguirse es un consenso alrededor de una hoja de ruta para implementar los cambios, que no son menores o fáciles.

A grandes rasgos, el modelo de economía centralmente planifica conjuga dos características interrelacionadas. Por un lado, la inmensa mayoría de los medios de producción se gestionan por empresas de propiedad estatal. Por otro, la asignación central de factores y recursos por un ente público sustituye al sistema de precios como mecanismo de coordinación principal. Este sistema de propiedad se consideró la base del surgimiento de una sociedad nueva, de justicia social. Sin embargo, a lo largo del tiempo se pudo comprobar que esta forma de organizar la producción también conlleva sus propios desafíos. La propiedad estatal dominante desencadena unos incentivos perversos en el funcionamiento de las empresas que desalientan la búsqueda de eficiencia y la innovación (Kornai, 2014). Asimismo, los esfuerzos por sustituir el sistema de precios por instrucciones administrativas y movilizaciones produjeron severas distorsiones en el manejo económico.

Los problemas analizados anteriormente se traducen en graves contradicciones que aquejan la política económica de la Isla y a sus autoridades. El bajo rendimiento del sector empresarial significa recursos insuficientes para atender los requerimientos de un “estado de bienestar” hipertrofiado<sup>4</sup>. Tampoco la política social se ha adecuado suficientemente a una estructura socioeconómica más heterogénea y fragmentada. La tensión entre recursos y necesidades desemboca en niveles subóptimos

<sup>4</sup> Se usa este término para denotar la falta de correspondencia entre los beneficios sociales que intentar extender y las posibilidades económicas reales para sostenerlos en el tiempo.

de inversión productiva, lo que alimenta el ciclo de baja productividad y lento crecimiento. La solución no está tanto en reducir el gasto social como en aumentar la efectividad de las empresas. Por otro lado, la presión para generar recursos nuevos ingresos junto a la incertidumbre propia de las relaciones de mercado inducen la búsqueda de aliados que provean acuerdos favorables. Estos garantizan ingentes ingresos junto a la posibilidad de posponer cambios considerados traumáticos en casa. Por último, la dificultad que entraña enlazar una economía como la cubana con sus similares de mercado requiere la implementación de un mecanismo imposible: un esquema monetario-cambiario sui generis. Ello se ha venido intentando sin éxito desde 1993, pero las distorsiones resultantes son tan grandes que, a fines de 2019, se vuelve a visualizar un escenario de redolarización institucional parcial<sup>5</sup>.

### La relación con Estados Unidos

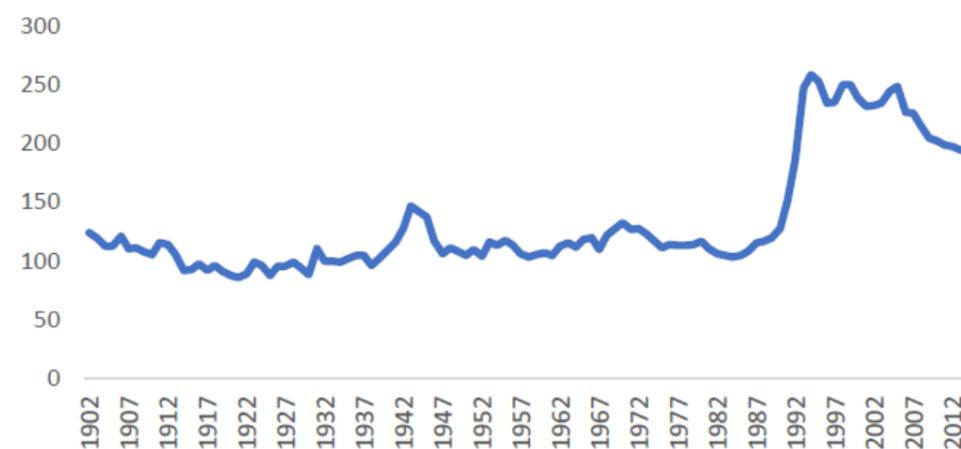
Ningún país es una isla, económicamente hablando. Cuando menos, es incorrecto plantear que las trayectorias se explican casi exclusivamente por las políticas domésticas. Invocar la accidentada relación con Estados Unidos para justificar los males internos o incluso hacerlo su causa única no es un recurso nuevo en la historia de Cuba. Estados Unidos siempre ha sido el vecino más importante de Cuba, pero ha cambiado enormemente durante los últimos 200 años. La existencia de una enorme asimetría es bien conocida, aunque permanece poco documentada. Esa diferencia siempre ha operado a favor de Estados Unidos, y le ha servido para imponer ciertas decisiones a sus vecinos, no solo a Cuba. La magnitud de la misma es sobrecogedora, aunque no siempre se ha comportado igual, tal y como se observa en la Figura 2.

<sup>5</sup> El término hace referencia al fenómeno en el cual una moneda extranjera sustituye a la moneda doméstica en las funciones del dinero. Es parcial porque la sustitución no se ha completado en todas las funciones. Es institucional porque las autoridades crean espacios donde se manifiesta esta sustitución. Por ejemplo, transando bienes de consumo duraderos solamente en divisas. En el caso de Cuba, ya venía ocurriendo una redolarización informal en tanto algunos precios claves empezaban a tomar como referencia a alguna divisa, o el ahorro tenía lugar en moneda extranjera.

La dinámica de esa brecha resulta reveladora para entender numerosos acontecimientos del siglo XX.

En la medida que avanzó la segunda mitad del siglo XIX, la diferencia se amplió. El país que intervino en la Guerra del 95, tenía una economía 124 veces más grande que la cubana, que también estaba devastada por la contienda. Durante el siglo XX, hubo oscilaciones, aunque manteniéndose en niveles muy altos. La gran ruptura en ese comportamiento se observa después de 1985, consecuencia de la profunda crisis económica que asoló a la Isla debido a las insuficiencias internas que se intentó enmendar con el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas y luego al colapso del CAME y la Unión Soviética. A partir de ese año, la asimetría más que se duplicó. A esto habría que añadir otro elemento igualmente importante: la emergencia de un orden internacional unipolar de signo liberal donde ese país se erigió como líder indiscutible (Mearsheimer, 2019).

Figura 2  
EEUU y Cuba: ratio del tamaño de las economías  
(veces)



Fuente: (Bolt, Inglaar, de Jong, & van Zanden, 2018)

Fuente: (Bolt, Inglaar, de Jong, & van Zanden,

Los modelos de gravedad que intentan explicar el comercio bilateral destacan dos variables fundamentales: el tamaño y la proximidad. En el caso de Cuba, esto significa que Estados Unidos sería el socio natural dado que cumple sobradamente con las dos condiciones. Adicionalmente, la configuración productiva de ambos países determina un alto nivel de complementariedad comercial. Cada uno produce y exporta líneas que el otro compra en grandes cantidades.

La combinación de la asimetría legiada que ocurre en las relaciones internacionales contemporáneas influye en el mercado norteamericano. En primer lugar, un incremento

***Parece claro que ese potencial no podrá expresarse solo en entidades públicas sujetas a los incentivos perversos que se han descrito.***

automático de los costos del comercio exterior cubano, independientemente del acceso ganado a otro mercado. La compensación parcial de estos costos extraordinarios solo se lograría si la apertura a otros mercados se alcanza en condiciones de preferencialidad. Esto no es siempre viable, debido a los compromisos internos que tienen los gobiernos, y se ha demostrado que en el largo plazo es insostenible. Debido a su enorme tamaño, encontrar un sustituto de Estados Unidos no es sencillo. Y su relevancia se magnifica a partir del liderazgo tecnológico norteamericano, su posición central en el orden internacional después de la Segunda Guerra Mundial, y el establecimiento de una comunidad de emigrados cubanos.

En segundo lugar, este diferencial otorga muchos grados de libertad a las administraciones de EEUU para la imposición de sanciones, debido al impacto marginal que tienen sobre la economía doméstica. Concomitantemente, rebaja la prioridad que tiene en la agenda política interna la suspensión de esas medidas.

ción del aumento con el lugar privilegiado de Cuba ayuda a rios fenómenos que tienen enorme desarrollo en el lugar, el cierre del mercado norteamericano supone sustancial y au-

Cierto que esta hegemonía comienza a ser desafiada por China. Pero tomará décadas antes de que este país pueda reclamar la supremacía en todos los ámbitos importantes. Y todavía será un socio lejano geográficamente para la Isla.

### ***¿Qué se puede hacer?***

El análisis conjunto de las dimensiones anteriores nos deja algunas certidumbres sobre las alternativas posibles, y ordena la secuencia de implementación. Dado que el desarrollo es un proceso esencialmente endógeno, la Isla debe comenzar por sus propias desproporciones internas. La mejoría del entorno internacional, ya sea por el resultado de elecciones en Estados Unidos o por los caprichos de la geopolítica de grandes potencias, es un espejismo peligroso, como tantas veces se ha podido comprobar en la historia cubana.

El pleno aprovechamiento del talento y la energía de los trabajadores cubanos no se consigue en las organizaciones existentes, por lo menos no en la mayoría de ellas. Parece claro que ese potencial no podrá expresarse solo en entidades públicas sujetas a los incentivos perversos que se han descrito. Un mecanismo de coordinación basado en el mercado es clave para reducir las distorsiones en el aparato productivo y mejorar la medición de la actividad económica. Pero no solo eso, también es un paso necesario para poner en mejores condiciones a las empresas cubanas que compiten en los mercados exteriores. El funcionamiento del mercado no debe ser tomado como sinónimo de mercados desregulados o frenéticos.

En su relación con Estados Unidos, la Isla debe reconocer el lugar que ocupa ese país en el orden internacional. Aunque la dimensión económica de Cuba es irrelevante para el conjunto de la Unión, no tiene que serlo para estados e industrias específicas. Esa es un tipo de aproximación que debe acelerarse en el futuro inmediato. Cualquier actividad económica cuyo intercambio se base en las redes de información contribuye a reducir los costos de acceder a mercados más lejanos. En lugar de cuestionarse únicamente cuándo terminará el embargo, la pregunta

más relevante para los líderes de la Isla es qué estamos haciendo para prepararnos y tomar ventaja si ese fuese el caso. Algunos ya han aprendido la lección. Esperemos que muchos más se incorporen a esa lista.

*Dr. Ricardo Torres es profesor de economía en el Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de La Habana.*

### Referencias

- Bolt, J., Inglar, R., de Jong, H., & van Zanden, J. (2018). *Rebasing 'Maddison': new income comparisons and the shape of long-run economic development*. Groningen: Madison Project Database version 2018. Obtenido de [www.ggdcc.net/maddison](http://www.ggdcc.net/maddison)
- Gorey, R., & Dobat, D. (1996). Managing in the knowledge era. *The systems thinker*, 7(8), 1-5.
- Jorgenson, D. (2018). Production and Welfare: Progress in Economic Measurement. *Journal of Economic Literature*, 56(3), 867-919.
- Kornai, J. (2014). The soft budget constraint. *Acta Oeconomica*, 64(S1), 25-79. doi:10.1556/AOecon.64.2014.S1.2
- Mearsheimer, J. (2019). Bound to Fail. The Rise and Fall of the Liberal International Order. *International Security*, 43(4), 7-50. doi:[https://doi.org/10.1162/ISEC\\_a\\_00342](https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00342)

## Tres eventos que formarán el futuro de Cuba

Por Aldo Álvarez



La realidad cubana se encuentra en constante transformación. En todo proceso de cambios, existen acontecimientos que marcan una diferencia, que configuran su dirección y sentido, incidiendo de manera directa o indirecta en el escenario circundante condicionando el futuro. En los próximos doce meses, se esperan tres eventos relacionados con Cuba que cumplirían estas características. Por tanto, entendemos que merecen nuestra mayor atención.

Con relación al proceso de transformaciones en Cuba, es necesario aclarar que comprendemos que desde una gran parte de la sociedad se ha reclamado en innumerables ocasiones un ritmo más acelerado de las reformas promovidas desde el Gobierno. O que para otro sector, los procesos reformativos en la Cuba actual no son o serán nunca suficientes y no valen de nada, pues el problema es sistémico y requiere de una transformación total. O incluso, nos podemos encontrar a quienes piensan que los cambios no han sido ni son siquiera necesarios, y que nuestros esfuerzos como nación deberían estar enfocados en recuperar las formas de otros “tiempos mejores” donde todo era más fácil y sencillo. Por otra parte, también están quienes prefieren



Ilustración: Maikel Martínez

mantenerse alejados “de la política” porque las circunstancias no son las más favorables para ejercer sus opiniones, o porque consideran que no existe una correlación favorable entre las energías que se invierten y los réditos potenciales. Otros, alejados por razones de espacio y tiempo de Cuba por razones migratorias, se mantienen anclados a sus realidades anteriores, que pueden manejar y entender mejor, e insertan sus nuevos conocimientos dentro de aquellos escenarios, entremezclando cuestiones propias de diferentes décadas, y quizás prefieran opinar un poco menos. Disímiles posiciones en una sociedad cada vez más heterogénea.

Pero, desde cualquiera de estas posiciones, o de muchas otras que se pueden encontrar en una aproximación más profunda a la sociedad cubana actual, es reconocible que Cuba se encuentra en un proceso de cambios, de transformaciones, de reconocimiento de nuevas realidades y de reajustes en diferentes relaciones: sociedad-gobierno, sociedad-migración, sociedad-sector privado, etc. Este escenario, potenciado por las nuevas tecnologías, provoca un redimensionamiento de la participación ciudadana en los diferentes fenómenos que inciden en nuestra cotidianidad. Un ecosistema diferente, donde conviven las redes sociales, los influencers, los artículos de opinión, las investigaciones académicas, las noticias de medios independientes, los comunicados de prensa oficiales. Hemos pasado en un período relativamente corto de tiempo, de ser un país en ausencia de información, donde era bien complejo conocer una opinión, saber sobre algo específico, comunicarse con otros, a sufrir las consecuencias de la sobreinformación y la infoxicación, o sea a tener los mismos problemas que el resto de las sociedades post-modernas: una sobrecarga de información difícil de procesar.

Casi todas las semanas nuevos sucesos virales se convierten en protagonistas (los limones de Díaz Canel, la visita a la playa de Pau Massola mientras se mantenía la cuarentena, el ingreso del humorista Juan Carlos “el Gordo” como consecuencia de acusaciones de ser un influencer que actúa desde el anonimato). Por otra parte, todos los meses tenemos la suerte de

contar con excepcionales miradas a la realidad cubana, ya sea desde la perspectiva económica (Ricardo Torres, Triana Cordoví, Everleny), cultural (La Jiribilla, Rialta), o social (Temas, Flacso, Centro de Convivencia) u otros. También, tenemos la oportunidad de leer las diferentes opiniones sobre temas de relevancia e interés (Joven Cuba, Estornudo), o la posibilidad de tener acceso a una investigación periodística sobre determinados temas (El Toque, Periodismo de Barrio), sin olvidar los trabajos positivos que mas a menudo vemos en ciertos medios oficiales (Cubadebate, Juventud Rebelde) o en los medios televisivos (Lazaro Manuel Alonso, Thalia Gonzalez, Abdiel Bermudez) a pesar de otros que no lo son tanto. Además, ya es cotidiano recibir casi literales bombardeos de información de todo tipo por medios que replican una y otra vez desde temas de cierta relevancia (modificaciones a las regulaciones aduanales, por ejemplo) hasta lo que podría considerarse lo mas insulso (una opinión recogida en Facebook sobre

***Para otros, los cambios no han sido ni son siquiera necesarios, y los esfuerzos de nuestra nación deberían estar enfocados en recuperar las formas de otros "tiempos mejores" donde todo era más fácil y sencillo.***

alguien específico sobre cualquier tema en particular).

En este mar de buenas, y a veces no tan buenas, intenciones, que nos obliga a estar pendientes en todo momento de los sucesos que se sobreponen, y en el que participamos ya sea activa o inactivamente, se puede sufrir el riesgo de perder las perspectivas sobre cuales son las diferentes versiones posibles de nosotros mismos para los próximos años. En el exceso del presente, tendemos a olvidarnos del futuro. Es en este sentido que consideramos relevante remarcar aquellos acontecimientos que, de manera previsible, nos condicionarán en un sentido o en otro el proceso transformaciones socio-político-económicas en el que se encuentra inmersa en estos momentos nuestra nación.

***Ordenados de manera cronológica, estos acontecimientos serían:***

- La implementación (con demasiado retraso) de las medidas estructurales previstas en los documentos programáticos aprobados por las autoridades cubanas en el VII Congreso del PCC (año 2016). Período de implementación: desde junio/2020 hasta marzo/2021.
- Las elecciones de noviembre/2020 de los Estados Unidos de América.
- El VIII Congreso del Partido, a celebrarse en abril/2021.

Es importante señalar como, intercalado en los dos acontecimientos nacionales que consideramos mas relevantes para los próximos meses, hemos incluido un suceso que es ajeno a nuestra realidad nacional. Sobre este tema no quisieramos detenernos, pues existen numerosas investigaciones desde diferentes areas del conocimiento donde se explica detalladamente como, aunque existe margen de maniobra desde nuestra nación para ejercer su soberanía nacional y tomar sus propias decisiones que determinen su futuro, por múltiples razones la relación con Estados Unidos ha condicionado la política cubana al menos en los últimos 150 años. Por tanto, incorporaremos en nuestro análisis de manera muy concisa como algunos de esos elementos se reflejan en las elecciones del próximo noviembre en Estados Unidos.

***A) La implementación (con retraso) de las medidas estructurales previstas en los documentos programáticos aprobados por las autoridades cubanas en el VII Congreso del PCC (año 2016). Período de implementación: antes de marzo, 2021.***

Es cuanto menos curioso que un paquete promovido por el gobierno de un país no sea luego puesto en marcha, o que una vez comenzado, no haya cumplido casi ninguno de sus postulados. Lo sucedido, en cambio, los últimos años en Cuba (o deberíamos decir mejor, lo no sucedido) es un ejemplo claro de que las autoridades cubanas al parecer pusieron toda su atención en la transición del poder (aún en curso) y descuidaron lo que

finalmente debería haber acompañado a dicho proceso, esto es el programa político, social y económico que debería haber sido ondulado como su principal bandera. No ha sido hasta ahora, en tiempos de pandemia y de consecuente crisis económica, en el que además se necesita, una vez más, el apoyo popular en un grado mucho mayor que en las circunstancias habituales (que tampoco es que sean las mejores), que se ha recuperado en el discurso oficial el tema de las reformas ya aprobadas (aunque aún inexplicablemente pendientes).

Lo cierto es que, llegados al verano de 2020, el Gobierno cubano ha manifestado públicamente que se propone retomar el tiempo perdido y retomar la implementación de los “*Documentos del 7mo. Congreso del Partido aprobados por el III Pleno del Comité Central del PCC el 18 de mayo de 2017 y respaldados por la Asamblea Nacional del Poder Popular el 1 de junio de 2017.*” Entendemos que, doce años después de que se comenzaran las reformas, se puedan justificar a los excépticos que, como los pueblerinos de la fábula del Pastorcito, no se asusten al llamado de “ahí viene el lobo”. Pero, precisamente por esas razones, la capacidad que tengan las autoridades cubanas de realizar dichos cambios, y el ritmo que se le impregnen a los mismos, es lo que nos ha llevado a considerar que este período, contemplado bajo este prisma, puede considerarse como un acontecimiento relevante que definirá los próximos años de nuestra nación.

En este escenario crítico, se identifican varios elementos relevantes: una aparente voluntad política desde la cual se hace un reconocimiento público de los problemas, un reclamo popular continuado sobre muchos de estos temas, la posibilidad de la ciudadanía de expresarse en las redes sociales sobre sus temas de interés, y por tanto con una cada vez mayor participación en los problemas que le atañen. Si en un entorno como este, no se logra avanzar en las reformas, o cuanto sea que se avance y en que sentido, nos debería dar una idea real de las verdaderas capacidades de las autoridades cubanas actuales (cada vez con menos presencia de la denominada “generación histórica”) para llevar a cabo sus propios programas de gobierno.

### **B) Las elecciones de noviembre/2020 de los Estados Unidos de América.**

Tal como hemos aclarado, las razones de consideración de las elecciones de otro país como acontecimiento relevante en Cuba, solo tienen sentido desde la perspectiva del conocimiento de la influencia de la política exterior americana en los escenarios mundiales, principalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial. En el caso cubano, esta política exterior americana se encuentra magnificada por varias razones: (i) la cercanía geográfica y la importante influencia americana en la política de los países del hemisferio, (ii) las diferencias políticas potenciadas por décadas de enfrentamiento ideológico, (iii) la asimetría entre ambos países y sus consecuencias económicas para el desarrollo de Cuba, (iv) la existencia de una comunidad de cubanos en Estados Unidos (promovidos por específicas medidas locales de dimensión y trascendencia política) con capacidad de voto (probablemente definitivos para las elecciones de la Florida), (v) y de una masa política local con una agenda definida en relación al tema cubano (que la usa como medio, aunque no como un fin en sí mismo, lo que se ejemplifica fácilmente en que después de décadas de aplicación de dichas políticas, no se han obtenido los resultados previstos y prometidos a su electorado), (vi) la manera en la que se encuentra configurado el sistema económico mundial y la incidencia en las instituciones regionales e internacionales de la política exterior de los Estados Unidos, entre muchas otras.

Por esas razones, como ya se demostró durante el brevísimo período de descongelamiento promovido por la Administración Obama, existe otro escenario posible para que el sector privado, la migración o diáspora (según se interprete), la sociedad civil y la ciudadanía en general, promuevan las transformaciones sociales en nuestra nación que entiendan, y que sean capaces de realizar. Las dinámicas propias de la sociedad cubana, sin embargo, han estado contaminadas por las políticas promovidas por la administración actual. Tres años después de la reaplicación de estas medidas, promoviendo sanciones económicas y

afectaciones para la sociedad cubana en general, no encontramos un mejor escenario ni unas mejores condiciones para el desarrollo social de la ciudadanía cubana.

Las críticas realizadas a la postura de acercamiento de la administración Obama (que bien podrían ser similares a las de la próxima administración en caso de que Biden fuese electo presidente), argumentadas en que había entregado “todo” a cambio de “nada”, se encuentran basadas o en un profundo desconocimiento del entramado social cubano actual, o en un total desinterés por promover procesos de transformaciones sociales en Cuba que se alejen del objetivo reconocido como el “cambio total” (para el cual no identificamos las condiciones ni en la Cuba actual, ni en ninguna de sus versiones anteriores), por no mencionar la opción de un extremo cinismo por parte de una clase política de la Florida que utiliza el tema cubano como un medio para obtener votos y ascensos políticos, mas nunca como un fin en si mismo. El mejor ejemplo que se puede mostrar es que precisamente la incidencia de estas políticas tradicionales en las transformaciones sociales en Cuba ha sido mínima.

Por tanto, consideramos que otros cuatro años de las políticas actuales, significarían otros cuatro años perdidos en la dirección contraria a lo que entendemos que es nuestro deber como nación: el dialogo, la reconciliación nacional, y la construcción de una Cuba futura en la que se identifique el progreso economico y social como objetivo común para toda la ciudadanía, incluida la transnacional. Ese “nada” que recibió Obama fue precisamente ese, la apertura hacia un período diferente, con unas dinámicas diferentes, en el que los cubanos no tendrían ya que considerar a la política exterior americana como un factor de relevancia para la configuración de su futuro (o como mínimo a considerarla de una manera diferente). Consideramos que la sociedad cubana es capaz por si misma de establecer sus propios objetivos y de reclamar las transformaciones sociales que considere. Todo lo demás en el medio, solo son ruidos e interferencias, a favor del retraso de nuestro futuro.

### C) *El VIII Congreso del Partido, a celebrarse en abril/2021.*

La “generación histórica”, por cuestiones meramente biológicas, está desapareciendo. Es tan evidente que no consideramos ejemplificarlo. La consecuencia natural a ese fenómeno ha sido la transición generacional del poder en la que ha estado enfrascado el país durante los últimos cuatro años. Una nueva Constitución, unas diferentes estructuras y formas para el ejercicio del poder, unos objetivos declarados para 2030, un ambicioso cronograma legislativo. En abril de 2021 quedará configurado el Gobierno cubano de una manera definitiva para el próximo período. A partir de ese momento, se valorarán las posiciones de cada uno de sus miembros, los nuevos balances de poder, y se podrá comprobar finalmente la teoría de que si algunos de los miembros actuales del gobierno eran los que retrasaban las reformas, o si el problema es mas profundo y sistémico. El VIII Congreso del Partido será el punto de partido de un período que podría ser distinto para la realidad cubana.

No obstante, nada de eso será suficiente por si solo. Unos espacios mas democráticos de dialogo entre sociedad-gobierno, la búsqueda de un mayor consenso social en la toma de decisiones, una plataforma potenciadora para el sector privado, un escenario mas favorable para la reintegración social de la emigración-diaspora, un reconocimiento mayor a los reclamos precisos de sectores poblacionales como los defensores de los animales y la comunidad LGTBI+, o a reclamos generales de sectores mas amplios de la población, una interpretación extensiva de las diferentes normativas que se generen y un mayor control social-gubernamental para su implementación y sobre todo, su cumplimiento, son algunas de las cuestiones que definirán si las transformaciones sociales en Cuba serán simplemente superficiales y cosméticas, o si estamos en presencia de un proceso mas profundo que nos traerá la posibilidad de construir, en conjunto, un mejor espacio social donde propiciar una mejor convivencia en nuestro país.

**Conclusión:**

Los resultados de estos tres acontecimientos previsibles nos ayudarán a tener una mejor idea de como podrá ser el futuro cercano de Cuba (al menos hasta 2024-2025). Como todos sabemos, existen también otros factores imprevisibles que suelen incidir en los fenómenos sociales y políticos. En cualquiera de los casos, en los próximos doce meses debemos tener nuestras respuestas. Recomendamos que se mantengan atentos. Es nuestro futuro lo que está en juego.

**Aldo Álvarez** es un abogado y miembro «Joven Profesional» del Cuba Study Group. Vive en La Habana, Cuba.

## Cita en La Habana: ¿en busca de un Estado-nación transnacional?

Por **Roberto Veiga González**



En abril de este año 2020, debió realizarse en La Habana un nuevo encuentro de ese ciclo de reuniones esporádicas de emigrados cubanos con autoridades y funcionarios de la Isla. La COVID-19 lo hizo imposible, pero muchos suponemos que no demorará en concretarse una vez que la pandemia esté controlada. Además, algunos presumimos que el impacto de la desdicha podría insuflar mayor dimensión al encuentro, a sus resultados. Cuba atraviesa cada vez mayores dificultades económicas y un progresivo deterioro del bienestar social. Esto no será reversible sin la participación activa e igual de todos los cubanos. Por ello, todos los foros, en esta circunstancia, deberían procurar una proyección abarcadora de Cuba; o sea, con todos y hacia todos los cubanos. Esta reunión del Estado cubano con emigrados debería orientarse en esta perspectiva. Resulta difícil saber si el gobierno comprende la urgencia de este concurso tan universal e integral. Pero es obvio que, al menos, entiende la necesidad de alguna implicación mayor de cubanos otrora preteridos, si estos pueden contribuir a cierta estabilidad, sobre todo económica. No obstante, ello demandaría un proceso más amplio, capaz de institucionalizar gradualmente, pero sin vacilaciones, el status de emigrante de estos cubanos. Pues de lo contrario, lo que puede constituir una “emigración”, queda convertida en una especie de exilio.



**nación y  
emigración**  
~~2020~~ IV CONFERENCIA DE CUBANOS  
 RESIDENTES EN EL EXTERIOR  
 202...

El emigrante es una persona que se establece en un país del cual no es natural, pero conserva en su país de origen todos los derechos, formales y materiales, incluido los políticos. A la vez, la emigración puede ser por causas familiares, económicas y hasta políticas, entre otras posibles. Ahora bien, la causa eficiente capaz de compeler a una persona para trasladar su residencia hacia un país extranjero es la que decide la calificación del movimiento y no coincide siempre con la motivación inmediata que la persona pudo percibir.

Si alguien decide marcharse de su país para reunirse con otros familiares quienes, a su vez, se han marchado antes porque—igual que a él—se les ha hecho difícil desarrollar la vida con las correspondientes condiciones humanas, entonces la causa eficiente

no es la reunificación familiar, sino aquello que imposibilita las condiciones humanas de la vida. Tampoco encontraríamos la causa eficiente—por supuesto—en la debilidad económica, si la motivación fuera la carencia de recursos materiales; la causa estaría en los obstáculos para que exista el debido crecimiento económico. En ambos casos—es obvio—el motivo primario radica en un orden deficiente para garantizar condiciones de vida. Así, estaríamos ante una causa de carácter político.

Por otro lado, si al emigrante, no importa de qué tipo sea (familiar, económico, político u otro), se le priva de los derechos en su país natal, deja de ser un ciudadano de éste, aunque continúa siendo un natural del mismo, lo cual lo convierte en un exiliado. El exilio implica destierro; ya sea por una resolución oficial que declare a alguien exento de derechos en su país de origen y lo obligue a abandonarlo; o porque al marcharse una persona de su país, oficialmente pierda sus derechos formales y/o materiales.

*Cuba atraviesa cada vez mayores dificultades económicas y un progresivo deterioro del bienestar social. Esto no será reversible sin la participación activa e igual de todos los cubanos.*

Y refugiado puede ser únicamente quien se vio forzado a abandonar su país por correr un peligro real y directo.

Llegado hasta aquí, es posible comprender que nuestra diáspora podrá ser considerada como emigración y no como exilio, si se garantiza el universo de relaciones familiares, culturales, económicas y políticas entre los cubanos, vivan donde vivan. El tema económico es sólo uno de ellos, si bien importante. Además, no sería posible que el emigrante se comprometiera en el establecimiento de una economía, sin garantizar que, con ello, accederá en Cuba a sus anhelos individuales, sociales y políticos. Por eso también sería imprescindible que los emigrados recuperen el derecho a participar en la vida política de la Isla.

En tal caso, la próxima reunión en la capital cubana sería el suceso adecuado para formalizar el empeño, colocarlo en la esfera pública y comenzar gestiones que procuren legitimarlo. Sería algo positivo que merecería apoyo.

**Por ello, todos los foros, en esta circunstancia, deberían procurar una proyección abarcadora de Cuba; o sea, con todos y hacia todos los cubanos.**

también no pudieran poseerla en idénticas condiciones los cubanos domiciliados en ella. Tampoco sin que los cubanos, ya residan en la Isla o en otros países, puedan participar de un tejido asociativo genuino, sin tener que ingresar en las agrupaciones civiles anexas al PCC, cuando no posean dicha ideología. Igualmente, sería necesario lograr que los emigrados puedan ejercer el derecho al voto en Cuba, pero esto también demandaría que los todos los ciudadanos cubanos puedan nominarse para ocupar cargos públicos (no sólo para delegado de circunscripciones municipales). Por citar unos pocos ejemplos.

Sin embargo, la solución de todo esto solo podría ser parte de una gestión más integral. Ahora que será permitida la empresa privada, no sería posible plantear la propiedad de empresas en la Isla por parte de cubanos emigrados si

Pero el actual epicentro de estas problemáticas se encuentra en la necesidad de una actitud y un orden de distensión entre cubanos con ideas y posiciones diferentes que simpatizan o no con el poder oficial, ya sean emigrados o residentes en la Isla. Ello, a la vez, es un reto disonante para determinados fundamentos de la ideología vigente. Por eso, sería irresponsable aspirar a que los organizadores de la reunión en La Habana y los emigrantes que asistirán al mismo tiempo a un evento de índole determinada, procuren solución definitiva a todo esto. Sin embargo, no cabría, en este momento, un evento de cierto carácter nacional que deje de orientarse hacia el universo de soluciones.

Por otra parte, la reunión cargará con antiguas dificultades casi administrativas, que los burócratas han sido incapaces de solucionar, y resultan insostenibles políticamente. Entre ellas, los excesivos costos de los trámites consulares de los emigrados cubanos, las facilidades para estar fuera de Cuba por más de dos años sin perder la residencia permanente y los bienes en la Isla, y la necesidad de procedimientos más adecuados para la repatriación de los cubanos emigrados. Ojalá se comunique una solución auténtica para todo ello antes de la cita. No se organiza una reunión de esta índole para tratar esos asuntos.

Asimismo, resulta conveniente que el evento se agencie desde una metodología democrática que asegure representatividad de la sociedad cubana transnacional. Además, quizá como ningún otro de estos encuentros, este posee el imperativo de lograr deliberaciones adecuadamente libres y encauzadas alrededor de una agenda elaborada de manera plural.

**Roberto Veiga González** es director del Laboratorio de Ideas Cuba Posible (2014-) y miembro del Diálogo Interamericano (2015-). También fue Editor de la revista católica Espacio Laical (2005-2014).

# Cuba: comunicar la Covid-19 entre muchos, entre todos

Por Milena Recio

**H**a transcurrido ya la primera mitad de un año mano de hierro que será inolvidable. Hemos sentido al unísono, en casi todo el mundo, el peligro ante la muerte y el miedo al dolor físico. Debimos frenar en seco nuestra cotidianidad, confinarnos, vaciar las calles; mientras la economía global entraba en estado de coma inducido, con graves consecuencias sobre todo para los países más débiles como Cuba.

Desde finales de 2019, la pandemia de la Covid-19 colocó a los dirigentes políticos y a cada uno de nosotros, sin importar dónde estuviésemos, frente a la disyuntiva –a la postre falsa– de defender la bolsa o la vida; la economía de consumo, global, tal como la conocíamos, o la salud de las personas.

En la mayoría de los casos se actuó bajo la premisa de que la vida era lo principal y que aplanar cuanto antes la curva de contagios que los epidemiólogos explicaban en televisión garantizaría el restablecimiento económico más rápidamente. No obstante, algunos políticos han sido inconsecuentes o excesivamente partidistas y han tomado malas decisiones. Paradójicamente, unas de las peores experiencias se han vivido en zonas de alto desarrollo y democracias establecidas de Europa y Estados Unidos.



Frente al SARS-CoV-2, un virus altamente contagioso, y ante la inexistencia de vacunas o tratamientos curativos, la distancia física entre personas quedó como la principal herramienta para contener el avance de la enfermedad, que ha dejado en poco más de seis meses casi 7 millones de casos confirmados y unos 400 mil fallecidos a nivel mundial.

Al pensar en la entrada del virus a Cuba, muchos presagiaban un desastre mayúsculo. La precariedad económica traducida en escasez de alimentos, medicamentos y combustibles, y la imposibilidad consiguiente de almacenar productos para resistir un confinamiento; la alta proporción de personas de mayor riesgo los mayores de 60 años, que representan el 20% de la población; y la baja disponibilidad de respiradores artificiales en salas de cuidados intensivos en centros hospitalarios con dificultades de infraestructura, eran tres de los principales motivos de preocupación. La carencia de recursos financieros para importar en medio de la pandemia, y las limitaciones a la actividad económica y comercial que sufre Cuba por causa del bloqueo de Estados Unidos, conformaban un cuadro dantesco.

“Los ventiladores eran una preocupación, en un momento donde el bloqueo cada vez es peor, y donde incluso a muchos de estos recursos les han ido subiendo los precios precisamente por la necesidad que ha tenido el mundo”, narra a principios de junio, haciendo balance, el Dr. Francisco Durán, director nacional de Epidemiología y principal vocero de las autoridades cubanas durante la crisis.

Cuba ha tenido, en cambio, en términos médico-epidemiológicos, unos resultados dignos de elogio en varios medios de

***Frente a la COVID-19, de manera más evidente que antes, se ha mostrado la posibilidad de desarrollar en Cuba estrategias anti-shock... con una mayor diversidad de actores y agentes comunicantes, capaces de movilizar opinión, forzar la rendición de cuentas y el ajuste de políticas.***

prensa (*Time, Reuters, EFE*) en su enfrentamiento a la pandemia. A la altura del 14 de junio, se acumulaban 2262 casos confirmados y 84 fallecidos. En menos de tres meses, a partir del 11 de marzo cuando se confirmaron los primeros casos –el mismo día que la OMS declaraba pandemia la Covid-19– Cuba consiguió controlar la propagación de la enfermedad sin que su sistema sanitario se estresara excesivamente y colapsara.

La estrategia de detección temprana de casos –se han realizado más de 136 mil pruebas–; el rastreo exhaustivo de cadenas de contagio; el aislamiento de personas sospechosas, incluso asintomáticas, en centros acondicionados para esos fines; y el uso de un grupo de medicamentos preventivos y terapéuticos –muchos producidos en Cuba– fueron las claves que contribuyeron a contener la propagación y, sobre todo, a conseguir bajos niveles de mortalidad.

Con cerca de diez días de “atraso”, alrededor del 22 de marzo, las autoridades tomaron medidas tales como el cierre de las fronteras aéreas y marítimas y la semiparalización del transporte terrestre en las ciudades y entre provincias. Se recortó la actividad laboral al máximo posible sin discontinuar las funciones imprescindibles.

Fueron suspendidas, además, las clases, los eventos, espectáculos y reuniones de todo tipo, y se reorganizó la distribución de alimentos tratando de desconcentrar las ofertas y garantizar los abastecimientos básicos. Se cerraron tiendas de gran superficie y se estrenaron servicios de comercio electrónico que demostraron estrepitosamente su ineficacia y produjeron malestar en la población. Entre todos los flancos cubiertos para frenar la propagación de la Covid-19 en Cuba, el del comercio minorista resultó ser el de peor defensa.

Las escenas de colas tumultuarias para comprar alimentos en tiendas en divisa se repitieron a diario, sobre todo en la capital y las mayores ciudades del país. Influyeron las discutibles decisiones logísticas, la corrupción e ilegalidades que invaden ese terreno, las insuficiencias de los sistemas informáticos que se implementaron, entre otros obstáculos. Pero la causa prin-

principal de esta situación fue el desabastecimiento que desde el segundo semestre de 2019 se ha venido manifestando con más intensidad, aunque sin llegar a los niveles del llamado Período Especial a principios de los años 90.

Paralelamente a las acciones sanitarias y de limitación de movilidad, las autoridades establecieron medidas de amortiguación para los trabajadores afectados por la paralización de labores; así como para las familias de bajos ingresos, madres al cuidado de hijos o personas vulnerables. Durante el período de cuarentena alrededor del 60% de los trabajadores estatales ha permanecido en sus puestos, más del 70% de ellos en el sector empresarial no presupuestado. Se implementaron fórmulas de teletrabajo y trabajo a distancia. Del total de los trabajadores que quedaron interrumpidos (unos 140 mil), 40 698 pudieron ser reubicados en otros cargos o labores y quedaron 13 998 sin garantía salarial al no aceptar una nueva oferta de empleo “sin justificación”, según las autoridades.

Por su parte, los trabajadores del sector cuentapropista quedaron relativamente desprotegidos, en particular aquellos que tienen licencias como “trabajadores contratados” y en la práctica son empleados de pequeñas y medianas empresas no reconocidas como tales en la legislación cubana. Ante este vacío normativo, los dueños no contraen claras obligaciones con sus empleados. Hasta principios de junio, de los 623 557 trabajadores por cuenta propia, 243 203 (38%) tienen suspendidas temporalmente sus licencias; en algunos casos de forma voluntaria y en otros por decisión gubernamental al cerrar algunas actividades de gastronomía, transporte, gimnasios... con el objetivo de respaldar la política de aislamiento físico.

Durante el período de enfrentamiento a la pandemia en Cuba no se declaró el estado de emergencia; pero se tomaron decisiones que simulaban algunos de sus rasgos, como la presencia de soldados y oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en funciones de orden público. Los órganos de gobierno locales se mantuvieron funcionando, pero sin duda predominó, aún más de lo tradicional, el mandato del gobierno central. En

algunos casos, se le exigió a la población el aislamiento obligatorio mediante toques de queda en territorios específicos donde ocurrieron “eventos de transmisión local”.

Sin embargo, a pesar de que la Resolución 128 del Ministerio de Salud Pública, publicada el 12 de mayo en la Gaceta Oficial, estableció –un mes después del comienzo de la pandemia en Cuba– la obligatoriedad del distanciamiento y de permanecer en las viviendas; la cuarentena en el país se practicó sobre todo como autoaislamiento, basado en la disciplina y la voluntad ciudadanas. Usualmente las autoridades hicieron la vista gorda con las personas fuera de sus hogares, sobre todo considerando la necesidad de reabastecimiento de alimentos, que en Cuba significa hacer recorridos por distintos establecimientos comerciales

y largas colas para poder resolver algunas necesidades imposibles de resolver en estos casos. La misma medida en el uso de mascarillas. Este fue adoptado

**Las interacciones en las redes son un tipo de acción social muy relevante que las autoridades monitorean y que genera intercambios de doble sentido entre el mundo virtual y el físico.**

para poder acceder a pie juntillas a las masas.

norma dictada obligatoria de las mascarillas desde temprano

en Cuba, sin que apenas debate sobre su eficacia y mientras la OMS todavía no recomendaba su uso generalizado. En la Isla, las mascarillas se conocen como “nasobucos”, y la mayoría de las que se utilizan son de confección artesanal; producidas por las familias o por voluntarios en organizaciones, iglesias, barrios; utilizando los más diversos tipos de tejido. Es el paliativo ante la escasez de mascarillas industriales desechables.

Desde finales de marzo hasta el 4 de junio, los tribunales sancionaron a 1643 personas, fundamentalmente por delitos de “propagación de epidemia” –muchos de ellos vinculados con la negativa a usar el nasobuco, resistirse o retirarse del internamiento en los centros de aislamiento—, “actividad económica

ilícita, delito de receptación y otros asociados al irrespeto a la autoridad como son el desacato y la resistencia”, según explicó Maricela Sosa Ravelo, vicepresidenta del Tribunal Supremo Popular.

El presidente de ese mismo órgano, Rubén Remigio Ferro, explicó que al incumplirse el uso del nasobuco, “se incurre en un acto que, por las condiciones epidemiológicas actuales, alcanza la categoría de delito”. Al ser preguntado en Granma por la posibilidad de que se hubiera actuado desproporcionadamente en algunos casos, el jurista matizó: “La justicia no puede ser ciega. Tiene que basarse en la ley, pero, insisto, la ley no alcanza por sí sola para hacer justicia. Ese ejercicio hay que acompañarlo desde la racionalidad, la lógica, la inteligencia, y eso tiene que estar presente en todas las circunstancias, por muy epidémicas que estas sean. Porque cuando eso falla, se reciente la calidad del ejercicio judicial.”

Tras haber mantenido desde el principio cifras bajas de contagio, las autoridades sanitarias reconocieron haber llegado al pico alrededor del día 24 de abril. Cerca de un mes después comenzó a avistarse la fase endémica, momento en que la enfermedad tiene ya una presencia habitual pero controlada –entre 10 y 20 nuevos casos diarios– y se debe convivir con ella mientras se restaura progresivamente la normalidad pre-covid.

Los científicos cubanos que han asesorado a las autoridades prevén que durante la esperada fase endémica podría haber un rebrote el próximo noviembre, aunque tendrá menores proporciones: unos 285 casos activos, en comparación con los más de 847 durante el pico de abril. La Habana ha sido el epicentro de los contagios en la Isla y, según los científicos, será “la cola de la pandemia”.

### *El manejo de la comunicación en la crisis*

Autoridades como la población han acumulado experiencia por décadas frente a desastres naturales como son los huracanes de alta intensidad –en enero de 2019, además, un tornado barrió municipios de La Habana y dejó varios fallecidos y secuelas materiales importantes; y frente a brotes epidémicos como el dengue, el zika, el cólera, el VIH o la meningitis meningocócica, entre otros.

En todos esos escenarios, han aflorado como ventajas, propias del excepcionalismo cubano contemporáneo, la economía centralizada y planificada que predomina en Cuba y la larga –e igualmente penosa– experiencia con medidas de ajuste, debido al asedio del bloqueo y los vaivenes de una economía abierta y altamente dependiente.

Aunque es temprano para establecer conclusiones firmes, todo indica que, como en el resto de los países que consiguieron tener buenos resultados frente al nuevo coronavirus, en Cuba también jugó un papel principal la fuerte implicación del Estado (lo público), el acuerdo entre la clase política y los diversos actores en juego (alineación y posposición del conflicto) y el apoyo popular (regeneración del consenso). Los gobiernos con mejores desempeños han sido –con diferencias según sus respectivos puntos de partida– garantes de la acción sanitaria, amortiguadores activos del descalabro económico, veladores de la inclusión social y arquitectos principales en la gestión del consenso. Véanse y compárense los ejemplos positivos de Uruguay, Vietnam o Portugal.

Estos eventos críticos y su manejo, suelen, además, dejar mensajes sobre la salud de la gobernabilidad y de las reservas cívicas disponibles en el país.

Históricamente, la respuesta ante situaciones límite ha incluido en Cuba la exacerbación de los privilegios en la producción y distribución de la información y la comunicación por parte del sistema de prensa oficial dirigido por el Partido Comunista. Éste ha monopolizado regularmente la narración e interpretación de los sucesos, haciéndose eco de voces y fuentes

oficiales y canalizando líneas de mensajes de orientación propagandística.

Pero en la medida en que ha crecido durante la última década el acceso a las tecnologías digitales y la conexión a Internet en Cuba, ha proliferado también un ecosistema cada vez más complejo de medios de comunicación en/de/sobre/hacia la Isla. A finales de 2019 se reportaban 7,1 millones de usuarios de Internet en Cuba (63% de la población) y más de 6 millones de líneas de telefonía móvil. Todo ello condiciona un proceso paulatino de democratización, en términos infocomunicacionales, de la vida social cubana. Aunque estos procesos no se desarrollan sin fricciones, disputas y obstáculos.

***La “conversación” en las redes sociales cubanas tiene una dimensión transnacional y afecta la acción deliberativa, la agenda mediática, la creación de opinión pública y la toma de decisiones en Cuba.***

Decreto Ley 370 “Sobre la Informatización de la Sociedad en Cuba” que en su artículo 68 inciso i) establece como delito la acción de “difundir, a través de las redes públicas de transmisión de datos, información contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de las personas”. Esta formulación resulta sumamente ambigua y puede dar pie a interpretaciones arbitrarias.

La utilización de un instrumento jurídico tan rústico para reprimir lo que las autoridades evalúan como prácticas contra el interés social, demuestra, al mismo tiempo, el relativo vacío o déficit normativo en la regulación de los procesos de comunicación pública en Cuba.

Durante la crisis por la Covid-19 algunos periodistas “independientes”, youtubers y activistas de grupos opositores denunciaron haber sido sometidos a interrogatorios, detenciones y la imposición de multas en virtud del De-

Desde hace años, se espera, por lo menos, una Política de Comunicación que suple la inexistencia de una Ley de Prensa, de Información o de Comunicación para regular los deberes y derechos de los distintos actores, y que eventualmente proteja a la sociedad de noticias falsas, tergiversaciones y manipulaciones.

En las circunstancias en que Cuba se encuentra, asediada por programas de cambio de régimen que apoyan moral y materialmente iniciativas de comunicación y organización antigubernamentales con fondos provenientes de gobiernos extranjeros, en particular de Estados Unidos, es fundamental despejar el ambiente de manera que se pueda discernir entre prácticas profesionales de comunicación legítimas y acciones subversivas disfrazadas. Este juicio solamente puede encararse desde una legalidad robusta que defina claramente las reglas del juego para todos.

***Una vez controlada la pandemia, en Cuba persiste la peor de sus crisis, la económica, cuyos orígenes no coinciden con la irrupción del virus, sino que lo preceden.***

Frente a la Covid-19, de manera más evidente que antes, se ha mostrado la posibilidad de desarrollar en Cuba estrategias anti-shock no a pesar de, sino con una mayor diversidad de actores y agentes comunicantes, capaces de movilizar opinión, forzar la rendición de cuentas y el ajuste de política donde fuera necesario.

Este ha sido, probablemente, el resultado no solo del forcejeo que la sociedad civil –más o menos desestructurada–, los nuevos medios “alternativos” de comunicación y las personas en las redes sociales ejercieron, sino también de una mayor porosidad en las instituciones gubernamentales para dejarse interpelar y acompañar. También la prensa nacional ha desplegado, como nunca antes, recursos creativos para ejercer sus funciones, de manera mucho más profesional, aunque todavía reticente a la diversidad de opiniones.

### *Algunas posibles lecciones*

Tal como aconseja la OMS, la comunicación eficaz de los riesgos y la disseminación de información veraz con consejos y orientaciones tempranas es indispensable en la gestión de brotes epidémicos.

La administración pública de los datos por parte de las autoridades sobre la evolución de la pandemia ha sido una de las especificidades más importantes y aleccionadoras de este proceso en Cuba (distinto de otros similares en el pasado donde ha habido mucho más celo, omisiones, ocultamiento o por lo menos falta de sistematicidad en la difusión de datos de contagio). Es muy frecuente en el caso del dengue, ya endémico, que no se conozcan cifras globales y en eventuales brotes de cólera, en el pasado, ha habido gestos de disimulo muy evidentes.

Después de confirmarse los primeros casos positivos al coronavirus, muy pronto las raquílicas notas oficiales difundidas por el noticiero de la Televisión Cubana en horario nocturno fueron sustituidas por alocuciones, todas las mañanas, en directo a través de internet y de la propia televisión, del Dr. Francisco Durán –devenido una especie de héroe popular al que, por sus buenos resultados frente a la Covid-19, algunos en broma hasta han querido destinar para la dirección del Ministerio de Comercio Interior o ETECSA. Hay quien ha pedido ya mantener “media hora con Durán” cada semana en la televisión, después de la Covid-19.

En las conferencias, Durán ha ofrecido los datos de la evolución de la pandemia en Cuba: básicamente la cantidad de pruebas realizadas, casos confirmados, ingresados con sospecha, fallecidos, recuperados –diarios y acumulados–, y la descripción de los eventos de contagio. Él también concede habitualmente explicaciones didácticas sobre conceptos, la evolución en otros países, hallazgos sobre el comportamiento del virus, etc., y respuestas a preguntas de medios nacionales y acreditados en la isla –primero presencialmente y en el presente de forma virtual usando el e-mail-. Recientemente también han comenzado a incluirse preguntas de usuarios de redes sociales.

El público cubano agradeció la actualización de los datos día por día, pero rápidamente captó también el sesgo de algunas preguntas que evitaban ahondar en asuntos espinosos o estaban mal formuladas, o incluso expresaban desinformación de los propios periodistas. Las preguntas son seleccionadas y suelen privilegiarse los medios de prensa cubanos. El espacio evolucionó hasta un formato donde se aprecia que el ponente conoce de antemano las interrogantes que le formulan y no habrá nada fuera del guión.

De tal modo, este encuentro dejó de ser una conferencia de prensa y fue agregando rasgos de un simulacro de diálogo, se formalizó y perdió cierta capacidad para responder “en caliente” a asuntos acuciantes, críticas y preocupaciones de la población, a los que evidentemente el epidemiólogo tampoco puede responder del todo, pues sobrepasan sus áreas de competencia cuando se trata de asuntos colaterales al hecho epidémico.

Sin embargo, el carisma del Dr. Durán ha salvado una parte de su propósito al conectarse, en un lenguaje llano y sosegado, con la mayor parte del público y ofrecer conocimiento y seguridad e influir en el acatamiento colectivo y mayoritario de las medidas de protección.

Uno de los déficits en el manejo de los datos estadísticos por parte de la comunicación oficial, tanto del Ministerio de Salud Pública como de los medios de prensa, ha sido la falta de versatilidad de los formatos y las escasas derivaciones analíticas de los datos brutos para su presentación al público, que mayoritariamente ha utilizado la televisión nacional para informarse.

En la web tuvo mucho mérito el servicio del grupo Postdata vinculado a la Facultad de Matemática y Computación de la Universidad de La Habana, cuyo decano formó parte de la comisión científica de asesoramiento al gobierno para el enfrentamiento a la Covid-19. A pesar de estos vínculos, se desaprovechó mucho la posibilidad de recurrir a estas gráficas en los medios de comunicación, y especialmente en la televisión, para incorporar mayor complejidad a la interpretación de los datos.

Desde la revista alternativa El Estornudo, un microbiólogo cubano residente en Brasil pidió “más ciencia y menos tertulia política” a quienes acusaban al gobierno cubano de ocultar o deformar los datos sobre contagios y fallecidos: una reacción probablemente malintencionada o al menos desinformada por parte de algunos medios de prensa o usuarios en redes sociales y que tuvo corto recorrido. Estas acusaciones se fundaron en los prejuicios y aprovecharon en ocasiones el manejo relativamente deficiente de información e interpretaciones científicamente elaboradas a partir de los datos fundamentales. Pérez Riverol, el autor, debió construir y ofrecer varias veces, gráficas y comparativas para aclarar y poner en contexto preguntas sobre la evolución de la pandemia en Cuba, con un punto de vista estrictamente científico.

Más allá de los registros estadísticos sobre el perfil epidemiológico de la crisis, ofrecidos por el Dr. Durán, otras informaciones también estratégicas sobre la forma de enfrentar la cuarentena llegaron dispersas o fragmentadas. Véase el caso del Consejo Popular Carmelo en La Habana que fue declarado en cuarentena una noche –se cerrarían los accesos y salidas y se daría salvoconductos a los trabajadores imprescindibles– y al siguiente día hubo un solapado desmentido sobre la perentoria medida.

Asimismo, demoraron las aclaraciones sobre la forma en que grupos específicos de personas debían adoptar las restricciones de la cuarentena: impedidos físicos, embarazadas, mujeres jefas de hogar en familias monoparentales, ancianos viviendo solos, etc. Para todos ellos hubo asistencia social pero no siempre funcionó ni fue comunicado adecuadamente en todos los casos, por lo que se le restó impacto positivo en grupos que necesitaron ayuda.

Durante toda la cobertura, no se gestionó un sitio web único que agrupara toda la información necesaria, organizada y accesible. Esto significaría reformular y complementar las largas

transcripciones o relatorías de las Mesas Redondas informativas que hace Cubadebate, donde encontrar datos es engorroso; y las notas sobre los Consejos de Ministros, casi siempre escritas en estilo indirecto y muy esterilizadas, que suelen publicarse en el sitio de la Presidencia y se reproducen en el resto de los medios nacionales y provinciales. Para el público cubano que se conecta a internet dejando una parte sensible de sus ingresos en las arcas de ETECSA, hubiera sido mucho más útil tener un lugar único desde donde obtener información epidemiológica, declaraciones gubernamentales, reacciones de las instituciones, opiniones, reportajes locales, información científica, resúmenes internacionales, etcétera.

Además del Dr. Durán, varios directivos como el Primer Ministro, Manuel Marrero; el Ministro de Salud Pública, el Dr. José Ángel Portal; y el Ministro de Economía, Alejandro Gil adquirieron

***La administración pública de los datos sobre la evolución de la pandemia ha sido una de las especificidades más importantes y aleccionadoras de este proceso en Cuba.***

mayor visibilidad y ganaron simpatías nuevas al mostrarse resolutivos, con autoridad y voz propia.

La participación de muchos científicos de varias disciplinas en el abordaje público del tema engalanó la cobertura desde los medios de comunicación oficiales y propició también la percepción de que existía un respaldo científico vigoroso para el conjunto de las decisiones que se tomaban.

En cuanto a los medios alternativos digitales, en general se notó la alineación en favor de la protección de la salud y la postergación de agendas ideológicas en favor de un periodismo centrado en la gravedad de las circunstancias: en la prevención y movilización de la percepción de riesgo y en facilitar la información de servicio y sobre derechos y deberes de las instituciones y la ciudadanía frente a la crisis.

En muchos casos, el discurso ganó calidad al tener que / poder evolucionar desde un estilo opinático, subjetivista, muchas veces infundado, altisonante; a la producción de piezas informativas más enfocadas en los “datos duros” que describían la situación en Cuba y el mundo. Esto implicó recuperar atributos profesionales propios del periodismo, incluso para medios que habitualmente apuestan por conseguir maximizar el tráfico de usuarios explotando –a veces hasta el delirio– la generación de falsas noticias y a veces también noticias falsas que se posicionan como trending al apelar a instintos viscerales de las audiencias.

Esa prensa de algoritmo consigue adeptos en la medida en que alimenta la polarización, la crispación y la división entre cubanos. Es consecuencia de la era de la postverdad instalada bajo el trumpismo y adopta, ante los temas cubanos, una actitud de oposición machacona –en ocasiones se comportan como partidos políticos y concilian sus agendas con precisión– a todo cuanto provenga del gobierno cubano y las instituciones estatales o los grupos y personas que no demuestren una oposición militante contra estos.

El contraste y la verificación de fuentes, una costumbre común en el periodismo tradicional, está relativamente relegada en la práctica profesional cubana, en todos los periodismos, de cualquier signo político. Esta es una tendencia global, por otra parte.

Frente a esta pandemia se probó la utilidad del periodismo de investigación. Más de un reportaje contribuyó a esclarecer acontecimientos y marcar pautas de cómo abordarlos. Entre los varios ejemplos que podrían citarse, vale un reportaje aclaratorio publicado en el diario Invasor de Ciego de Ávila, a raíz de un evento de transmisión local en el municipio de Florencia.

El caso fue mencionado por el presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, quien calificó a las personas como “unos irresponsables” y llamó a actuar con todo “rigor”. Invasor desmintió indirectamente el enfoque del presidente y aclaró que, dados los hechos comprobados, no se justificaba “la avalancha de reacciones desmedidas, irrespetuosas e hirientes que han recibido en

redes sociales”. Una supuesta fiesta donde se había producido el contagio colectivo no fue más que un almuerzo familiar con una pareja de cubanos residentes en Estados Unidos y de visita en Cuba, que ocurrió varios días antes de la fecha en que el gobierno cerrara las fronteras y emitiera medidas de protección, confinamiento y distanciamiento físico.

El periódico local averiguó los hechos y contribuyó no solo a redimir la dignidad de los afectados de ese municipio, sino también a descubrir, con este ejemplo, el conjunto de descuidos de los actores que debían velar porque no circulara el virus, además de enmendarle la plana al propio mandatario: un hecho poco usual en la prensa cubana.

La especialización en la caza de bulos, mentiras prefabricadas, noticias falsas, oponiendo a ellas información verificada y contrastada, comenzó a hacer nido a raíz de esta pandemia en Cuba y puede ser un camino prometedor para nuevas iniciativas mediáticas. Quizás el ejemplo más representativo en esta línea es el de la cobertura conjunta entre El Toque y Periodismo de Barrio, para contrarrestar la infodemia colateral al virus Sars-Cov-2, y ofrecerle al público cubano información verificada y contextualizada sobre la pandemia, no solo a través de la web, sino también desde otros canales de distribución como Telegram. Ambos medios se unieron a una red de 35 organizaciones de fact-checking –Latam Chequea– orientada a la verificación de “contenidos sospechosos que trasciendan los límites nacionales”.

El 21 de mayo ETECSA afirmaba que desde el 8 de marzo se había incrementado en un 46% el tráfico de voz a través de teléfonos móviles; en un 92% el de datos móviles y en un 96% por Nauta Hogar.

La cantidad de información que han hecho circular usuarios cubanos desde Cuba por aplicaciones como Whatsapp, Telegram, Twitter, Facebook e Instagram ha crecido extraordinariamente a partir de la Covid-19. Es muy probable que en esas condiciones hayan circulado más noticias e informaciones falsas que nunca antes. Ante el temor, la incertidumbre propia de la situación, la intencionalidad de algunas fuentes de sembrar

pánico, parece obvio que la autogestión de información sin mediación o filtrado de agentes institucionales y profesionales creció exponencialmente.

Muchos usuarios perspicaces fueron más de una vez presa de cadenas de contagio en la infodemia que acompañó la Covid-19 en Cuba. Quizás uno de los primeros bulos que hubo que desmentir fue sobre la identificación del Interferon-Alfa2B cubano como una vacuna. Este enfoque se propagó en algunas redes sociales, a menudo por personas solidarias con el gobierno de Cuba y que, lejos de ayudar, servía para disminuir la percepción de riesgo.

Como aprendizaje queda la ratificación de que la verdad no dicha, omitida, deliberadamente o por descuido, o la medio verdad, genera un vacío que siempre se rellenará; muchas veces con información falsa o de baja calidad, útil para manipular a las audiencias y no para dotarlas de mayor responsabilidad y arbitrio.

Los cubanos en redes sociales –donde se reúnen quienes residen en la Isla y quienes viven en la diáspora a compartir rasgos de su identidad, a despoticar o a construir consensos— “ganaron”, por medio de los debates y denuncias, algunas “batallas” que dejan enseñanzas: contribuyeron a tomar la decisión del cierre de fronteras y de escuelas, más temprano que tarde; consiguieron influir en una rebaja de tarifas de ETECSA, todavía insuficiente, que aun así alivió el bolsillo de muchos; forzaron la autocrítica pública y los intentos de corrección a los sistemas de venta online de productos en divisas; exigieron el “rescate” de

***Uno de los déficits en el manejo de los datos estadísticos por parte de la comunicación oficial, tanto del Ministerio de Salud Pública como de los medios de prensa, ha sido la falta de versatilidad de los formatos y las escasas derivaciones analíticas de los datos brutos.***

una nota de prensa retirada de Granma (luego restituida, con cambios) en la que Díaz-Canel anunciaba “una Estrategia de Desarrollo Económico y Social, donde se ratifique que no podemos seguir haciendo las cosas de la misma manera” y hablaba de “introducir en los esquemas económicos y en las políticas de desarrollo, los nuevos actores y prácticas que han estado aprobadas” en los documentos programáticos de la economía elaborados en la última década.

Las interacciones en las redes se han fortalecido como un tipo de acción social muy relevante que las autoridades monitorean y que genera intercambios de doble sentido entre el mundo virtual y el mundo físico. La “conversación” en las redes sociales cubanas tiene una dimensión transnacional y afectan la acción deliberativa, la agenda mediática, la creación de opinión pública y la toma de decisiones en Cuba.

Otro de los triunfos parciales conseguidos durante los meses en que ha circulado el Sars-CoV-2 en Cuba, fue la rectificación en la cobertura periodística de presuntos hechos delictivos a los que comenzó celebrándoseles juicios paralelos por televisión. Hasta el 4 de junio el Noticiero Nacional de Televisión dio cuenta de 52 casos y en muchos de ellos se exponía la imagen e identidad de los presuntos culpables, y se les sometía a interrogatorios y careos ante las cámaras. Tal comportamiento fue éticamente reprobado, incluso por periodistas de medios oficiales, y cuestionado como una mala práctica que afecta el debido proceso.

Tras las ingentes críticas, los reporteros y editores de los informativos de televisión comenzaron a abstenerse de repetir un método que ya habían convertido en una especie de reportaje modelo. Este manejo de la información, lesivo para la dignidad de personas, casi siempre de origen humilde, que fueron sorprendidas “con las manos en la masa” –no se expusieron las posibles conexiones con directivos o empresarios corruptos que probablemente en más de un caso permitieron, propiciaron o lideraron los hechos delictivos– produjo rechazo en el público, sometido, por demás, a la obligación de recurrir asiduamente

al mercado negro para cubrir sus necesidades de consumo. Actualmente, parece haberse aprendido la lección. Los hechos son referidos en reportes de este tipo, pero las personas inculpadas no han sido otra vez expuestas ni enjuiciadas ante las cámaras.

### **El largo plazo**

Aunque las estadísticas ofrezcan la posibilidad de hacer lecturas positivas y optimistas desde el punto de vista sanitario, esta enfermedad ha segado vidas y ha dejado dolor en familias cubanas. La pandemia de la Covid-19 ha sido para Cuba, como para todos los países afectados, una desgracia. Solo por eso, este capítulo que aún no se puede dar por cerrado, será inolvidable.

Los efectos sociológicos y psicológicos de la pandemia todavía no pueden describirse plenamente. Hay indicios de que junto a la carga negativa que depositó sobre los hombros de los individuos y de las instituciones, el enfrentamiento a la Covid-19 también puede haber propiciado el fortalecimiento de lazos de solidaridad y corresponsabilidad, reforzados además por un sentimiento compartido de que se ha ganado, gracias a muchos, la partida más peligrosa contra la pandemia en la Isla. La gestión de la comunicación en sentido general, considerando todo el ecosistema mediático, ha sido mucho más efectiva que ante eventos críticos previos. Por citar solo dos ejemplos del pasado: el tornado de enero de 2019 y la recuperación de sus efectos y, antes, el accidente de avión de 2018.

Esa efectividad aludida puede distinguirse en algunos de estos indicadores: mayor transparencia y sistematicidad en el ofrecimiento de datos, diversidad de canales y voces, menos ruido propagandístico (de ambos signos), deshabanización y enfoques locales mayor capacidad para articular la sociedad civil y la sociedad política, entre otros elementos. Nadie debe colocarse una medalla en el pecho, pues a esta evolución le queda un largo trayecto de mayor democratización, ordenamiento jurídico, y creación de valores colectivos que refuercen nuestra identidad y la fortaleza como país, como grupo humano.

Una vez controlada la pandemia, en Cuba persiste la peor de sus crisis, la económica, cuyos orígenes no comenzaron con la irrupción del virus, sino que se proyectan por casi 30 años en el pasado. La crisis de la Covid-19 ha venido a acentuar los traumas de una economía con deformaciones estructurales que ha depositado una penosa carga sobre los ciudadanos.

No habrá soluciones mágicas, pero ahora son más urgentes que nunca. Las posibles salidas del pantano económico se entrelazan también con los asuntos que hemos tratado hasta ahora: la manera en que la ciudadanía y las autoridades articulen procesos de comunicación y diálogo; que cedan el centralismo y el autoritarismo, frente a la legalidad, la participación ciudadana y el consenso.

*Milena Recio es periodista, editora, y MSc. en Comunicación por la Universidad de La Habana (UH). Ha sido editora web de la revista web OnCuba y Progreso Semanal.*

# Sector Privado en Cuba: una oportunidad para el empoderamiento de la mujer

Por *Glenda Boza Ibarra*

**Y**

uderkis Leiva obtuvo su licencia como trabajadora por cuenta propia en 2011. Aprovechó la reforma económica de 2010 que redujo el empleo estatal —500 000 trabajadores quedaron excedente o “disponibles”, según el eufemismo empleado por el circuito oficial— y amplió las oportunidades del sector no estatal (cooperativas agropecuarias, no agropecuarias y los trabajadores privados).

La experiencia previa en el sector del turismo hizo a Yuderkis decidirse a abrir su propio negocio: arrendamiento de habitaciones. Esa actividad es una de las 178 inicialmente permitidas —en 2019 se agregaron otras 6 y varias sufrieron modificaciones— y publicadas en las ediciones extraordinarias 11 y 12/2010 de la Gaceta Oficial, que establecían el reglamento del Trabajo por cuenta Propia (TCP) y su marco legal.

Aunque desconoce el término, Yuderkis es una mujer emprendedora: su negocio perdura en un entorno dinámico y aprovecha los cambios como áreas de oportunidad.

Para sacar adelante su negocio, Yuderkis solicitó una licencia de arrendamiento en divisas y otra en moneda nacional. Clientes regulares la mantienen ocupada todo el año. Los ingresos satisfacen su nivel de vida. Aunque su casa Las Palmas, no es de las

más conocidas en Cienfuegos, para ella su negocio es un éxito. Según el anuario 2018 de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), existen en Cuba 1,6 millones de mujeres ocupadas y de ellas 274 mil 700 pertenecen al sector no estatal: cooperativas agropecuarias, no agropecuarias y los trabajadores privados. Las mujeres en el sector no estatal se dedican en su mayoría (77,42%) al trabajo por cuenta propia. Yuderkis forma parte de ellas. Su historia es solo un punto de partida para analizar la situación de estas cubanas que, a pesar de compartir retos similares a los hombres, han tenido que abrirse camino de manera más difícil.

### **Cubanas en el cuentapropismo**

En Cuba son mujeres apenas el 33,9%, del total de los TCP. Aunque la proporción de cubanas respecto al total de cuentapropistas aumenta cada año, esa cifra, nunca ha estado por encima del 35%. ¿Qué razones hacen a las mujeres decidirse por el sector no estatal? ¿Cómo les va en ese proceso?

De acuerdo con una indagación aplicada y adaptada para Cuba, de la Global Entrepreneurship Monitor (GEM), el 68% de las mujeres encuestadas afirmó abrir su negocio por necesidad y oportunidad.

La gran mayoría de ellas refiere que la principal motivación para iniciarse en el trabajo por cuenta propia ha sido el incremento de sus ingresos personales o partir de una situación previa de desempleo. A ello se suma la responsabilidad de muchas como —cabezas de familia. Incluso, algunas han manifestado que iniciarse como cuentapropistas y convertirse en dueñas de sus negocios, es una garantía para emplear a otros miembros de la familia y dejarle un patrimonio a sus descendientes.

La independencia económica también ha sido un factor impulsor clave. Al no tener que depender de los ingresos de otra persona, muchas mujeres señalan que han tenido un crecimiento personal (emocional y en calidad de vida) y la seguridad de un futuro estable. No pocas mujeres han emprendido sus negocios solas, ya sea a través de préstamos de bancos o familiares,

o con sus ahorros. Otras aseguran que la falta de una fuente de financiamiento ha sido uno de los principales obstáculos para llevar adelante sus proyectos.

No obstante, la encuesta de la GEM, destacó que algunas mujeres han accedido a capacitación y recursos a través de iniciativas y proyectos de cooperación internacional.

Las experiencias positivas en el TCP se muestran en el aumento de mujeres en esta actividad. Aunque la mayoría de ellas no son dueñas de negocios, sino que fungen como trabajadoras contratadas, se nota un crecimiento discreto, pero constante: tanto en las mujeres en el sector, como en su proporción respecto a los hombres. (Tabla 1)

### **Mujeres en el cuentapropismo en Cuba (miles de trabajadoras)**

<b>Año</b>	<b>Total</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Por ciento</b>
<b>2010</b>	<b>228.1</b>	<b>29.5</b>	<b>12.9</b>
<b>2011</b>	<b>391.5</b>	<b>61.9</b>	<b>15.8</b>
<b>2012</b>	<b>404.6</b>	<b>63</b>	<b>15.6</b>
<b>2013</b>	<b>424.3</b>	<b>73.3</b>	<b>17.3</b>
<b>2014</b>	<b>483.4</b>	<b>142.5</b>	<b>29.5</b>
<b>2015</b>	<b>499</b>	<b>152</b>	<b>30.5</b>
<b>2016</b>	<b>540.8</b>	<b>174.8</b>	<b>32.3</b>
<b>2017</b>	<b>583.2</b>	<b>193.2</b>	<b>33.1</b>
<b>2018</b>	<b>580.8</b>	<b>197.2</b>	<b>34.0</b>

### **¿Feminización del cuentapropismo?**

Las cubanas representan el 70% de las actividades tradicionalmente vinculadas a las mujeres: manicurista, bordadora tejedora, cuidador de niños y personas vulnerables, peluqueras, maquillista, personal doméstico, alquiler de trajes, lavadoras, repasador, decorador o profesores de música.

Sin embargo, aunque se mantienen ideas estereotipadas en cuanto a qué oficios están “destinados” a las mujeres, varios ejemplos muestran que las mujeres también pueden ser exitosas en trabajos no asociados a ellas tradicionalmente.

Dirigidos por mujeres, los negocios Velo Cuba —taller de reparaciones y renta de bicicletas en La Habana— y Constructora Gotera —dedicado a la reparación y restauración de inmuebles en Cienfuegos—, son un ejemplo de cómo algunas cubanas han encontrado en oficios “no convencionales” una forma de empoderarse y ser exitosas.

No obstante, todavía son pocas las mujeres que aprovechan sus potencialidades para transgredir la feminización de varias actividades o convertirse en dueñas de negocios.

### **Emprendedora ¿sí o no?**

El tener roles asignados en las tareas domésticas, como cuidadoras y administradoras del hogar, y dedicar, como promedio, 14 horas de la semana más que los hombres a ese trabajo no remunerado, son algunos de los factores que impiden a las cubanas ser emprendedoras.

Muchas refieren que la ausencia de programas y acciones de apoyo las obligan a optar por el trabajo contratado.

Los estudios aseguran que, aunque el nivel cultural es importante para las mujeres, más que para los hombres, muchas de las trabajadoras por cuenta propia tienen nivel técnico o universitario, y aun así deciden emplearse en actividades que se ubican por debajo de su capacidad profesional.

Otras de las razones que las detienen a crear sus negocios es la inestabilidad del abastecimiento en la red minorista —no existe en Cuba el mercado mayorista—; la inseguridad jurídica y burocracia; o el encarecimiento de los recursos importados, debido al riesgo del mercado informal y/o el abono de los impuestos aduaneros.

### **Garantías laborales**

Además de estas desventajas, que algunas sortean con menor o mayor éxito, otras no se atreven a emprender en el sector privado por la inseguridad laboral, la ausencia de contratos y vacaciones —que sí protegen al sector estatal.

Aunque el derecho al salario y al descanso son inherentes a to-

dos los trabajadores cubanos, en el sector no estatal no siempre se respetan estas garantías. En el caso de las trabajadoras contratadas, el derecho a no perder el empleo tras obtener licencias de maternidad remuneradas, es uno de los más vulnerados.

En tal sentido, muchas aseguran que cuando las empleadoras son mujeres, existe una mejor comprensión y respeto a esas garantías.

Existen además políticas estatales que garantizan a los hijos de madres cuentapropistas el acceso al círculo infantil y a escuelas de régimen seminterno.

La afiliación obligatoria de los TCP al régimen de Seguridad Social ofrece protección ante la maternidad, la vejez, la invalidez total temporal o permanente, y en caso de muerte a su familia.

### **Redes femeninas**

Algunas cuentapropistas han optado por crear redes de emprendedoras, no solo para compartir experiencias sino, además, integrar servicios. El funcionamiento de estas redes se evidencia con claridad entre las arrendadoras de habitaciones, quienes no solo garantizan a los clientes servicios de alojamiento, sino otros asociados a actividades como la transportación privada, la recreación y la alimentación, a través de todo el país.

A veces algunos algunas reciben comisión, pero, en muchos casos, la ganancia es contar siempre con la recomendación en otras provincias. Para muchos arrendatarios la base del éxito es el prestigio que influye en el retorno de clientes, lo cual se logra con un servicio con calidad, lo más integral posible.

Varios estudios confirman que las mujeres tienen mayor tendencia a asociarse y, por ende, se sienten más seguras si pueden compartir riesgos.

Saily González, dueña del hostel Amarillo B&B de Santa Clara, fundó el proyecto FullGao para compartir sus conocimientos para posicionar los contenidos en plataformas de reserva online.

La red colaborativa no solo sirve para ofrecer asesoramiento a otros arrendatarios sino además para brindar servicios de

fotografía, diseño de interiores y otros. Muchas de las emprendedoras que se unieron a FullGao aseguran que sus clientes aumentaron. Este caso específico es un ejemplo de cómo para las mujeres estas redes son esenciales y no solo les ayudan a empoderarse, sino que contribuye a empoderar a otras.

### **Cuestiones finales**

La reforma económica que comenzó en 2010 y que amplió la actividad por cuenta propia en la isla ha tenido un impacto significativo en las mujeres cubanas.

La total autonomía, independencia económica, la selección del trabajo, el trabajo en equipo —ya sea con colegas o la familia— y el aumento de los ingresos constituyen las principales motivaciones de las mujeres que se han decidido por el TCP: ya sea como trabajadoras contratadas, cuentapropistas individuales o dueñas de negocios.

Aunque faltan estudios que muestren la situación de las cubanas en el sector privado, en varios casos se muestra que no han reproducido prácticas de jefatura masculinas: asumen maneras más solidarias y empáticas de trabajo colectivo, tienen mayor compromiso personal con sus trabajadores.

Sin embargo, aún existen brechas en el sector privado que atentan contra el empoderamiento femenino y su concreción exitosa en el sector no estatal.

El incumplimiento de los derechos laborales; los enfoques nominales y no de género en la promulgación de medidas estatales; el desaprovechamiento del nivel profesional; la asignación de mujeres a aquellas actividades tradicionalmente vinculadas a ellas; y la falta de políticas estatales que fomenten el emprendimiento, son algunos de los principales retos que deben enfrentar las cuentapropistas cubanas.

Más allá de esas barreras, la incorporación creciente de las mujeres en el sector no estatal ha permitido la disminución progresiva de la tasa de desocupación de la mujer: de 3,5% en 2011 a 1,8% en 2018.

No en todos los casos están satisfechas como profesionales, pero la mayoría sí ha encontrado en el trabajo por cuenta propia una posibilidad de mejorar su calidad de vida y cubrir en mayor proporción sus necesidades y las de sus familias.

Si bien quedan potencialidades por explotar, las emprendedoras cubanas han aprendido a empoderarse.

**Glenda Boza Ibarra** es periodista para *elTOQUE*.

# Una pelea cubana contra los demonios independientes

*(Los artistas independientes en Cuba y su relación con la sociedad y el estado)*

Por **Carlos Lechuga**

**E**n el año 2016 estrené en el Festival Internacional de Cine de Toronto mi segunda película “Santa y Andrés”, una historia de amor entre un artista homosexual y una campesina que es enviada a vigilarlo. La obra, además de contener una denuncia política explícita, era un intento por sentar a dialogar en la misma mesa a dos personas con ideas bien diferentes. Me motivaba sacar a la luz viejas heridas del pasado de la Isla y tratar de buscar una manera de luchar por que fueran sanadas.

La vida luego me demostró que las heridas no eran tan viejas y que mucha gente no estaba interesada en que un realizador joven e independiente las pusiera en pantalla.

“Santa y Andrés”, aparte de las alegrías que me dejó, me sumergió en un proceso de varios años, durante el cual experimenté la censura (en la Isla y en un festival de cine de NY), recibí varias veces la visita de la policía política y tuve que pasar por un proceso de una docena de reuniones interminables con ministros e instituciones.

Por eso me resulta gracioso estar sentado ahora frente al ordenador escribiendo sobre este tema, porque no quiero hablar sólo de mi experiencia y además no quiero sonar como un resentido. Desde lo que sé, trataré de hablar siendo lo más objetivo posible, sabiendo que alguna subjetividad se me escapará.



Desde 1961, con el proceso de “PM” de Orlando Jiménez Leal/Saba Cabrera Infante y el discurso de Fidel Castro “Palabras a los intelectuales”, los hombres que han estado a cargo de la dirección estatal de la cultura cubana han usado como guía principal aquella frase que dijo Fidel: “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada” para poder catalogar y dejar claro lo que es exhibible y presentable dentro de la Isla.

Parece surreal, porque realmente es muy difícil catalogar con objetivismo qué obra entra dentro de la Revolución y cuál queda fuera. Esto sin ponernos a pensar, que realmente es una aberración tratar de ponerle un freno a la expresión artística.

Lo que sí se convirtió en una idea fija durante todos estos años, para muchos de los funcionarios culturales, fue estar todo el tiempo dudando y desconfiando de las razones detrás de los discursos y las propuestas artísticas de los creadores de la Isla.

Como muchos sabemos, muchos artistas salieron de la Isla y los que nos quedamos dentro, de una manera u otra, con diferente intensidad, hemos tenido que chocar con el muro de la censura, la autocensura y aquello de lo que se puede hablar y lo que no.

No tengo claro en qué momento surge eso a lo que llamamos un artista independiente. Un viejo amigo bromeaba diciendo: ¿Independiente de qué?

De hecho, en los últimos años en las redes sociales algunos militares jubilados y viejos censores han tratado de demonizar el arte independiente (Revisar los textos del seudónimo Arthur Gonzalez contra Juan Carlos Cremata o contra “Santa y Andrés”. En estos textos aparecen imágenes bien incorrectas, como una caricatura que muestra a una serpiente hecha de celuloide, para así retratar al nuevo cine cubano independiente que estaba emergiendo).

No obstante, lo que sí es curioso es cómo a lo largo de estos últimos años y sobre todo gracias a los nuevos tiempos, las nuevas tecnologías y el internet, dentro de la Isla ha habido un auge del arte independiente. La libertad que da la democratización de los medios sociales ha cambiado a la sociedad cubana.

Sería interesante en algún momento hacer un análisis acerca de cómo cambió Cuba en el momento en el que sus dirigentes dejaron que los cubanos se conectaran masivamente a las redes.

Para los que conocemos Cuba, sabemos que sus gobernantes se relacionan con los ciudadanos de una manera centralizada. Al ser un sistema socialista donde el Estado lo rige casi todo y es dueño de la televisión, la prensa, las galerías, las imprentas y los cines; para los artistas independientes de ahora se nos hace difícil la exhibición y la distribución de nuestra obra.

Y hablo de los artistas independientes de ahora, porque no sé cómo un artista de los años 70, 80 o 90 del pasado siglo podía trabajar desde la Isla sin estar vinculado a ningún organismo. No me queda claro incluso si el término tenía lugar en

**La libertad que da la democratización de los medios sociales ha cambiado a la sociedad cubana.**

aquel momento. En el 2020 es fácil para un músico grabar en un estudio casero. Estudios hechos con consolas y micrófonos traídos del extranjero y contruidos en alguna habitación de una casa particular e insonorizado con la técnica que este a mano.

Estos temas musicales luego tienen la posibilidad de ser movidos en las redes y así logran sobrepasar los límites y escucharse dentro y fuera de la Isla. A mi

entender, los músicos que no están afiliados a ninguna institución estatal tienen una libertad más clara en comparación con un cineasta independiente, por ejemplo, que necesita de un cine para mostrar su obra. Un músico coloca su tema en internet y no depende tanto de los medios de exhibición nacionales.

No todo es color de rosa para ellos ya que muchas veces el Estado con ganas de “cuidar el gusto de la población” intenta poner cierto tipo de reglas en los bares, restaurantes, la radio, etc. Y juegan a tratar de prohibir lo que escucha la población. En el caso de reggaetoneros como Chocolate MC o Wildey, por ejemplo, al final es casi imposible luchar contra ellos, ya que el pueblo los sigue mucho y al final la gente siempre va a escuchar lo que desee.

Otro amigo artista me decía: “¿Quiénes son ellos (el Estado) para cuidar el gusto de la población? ¿Qué saben de música, de cine? Si la mayoría son unos burócratas. No son artistas. Son funcionarios”. Más allá de las bromas, parece ingenuo en el siglo XXI este tipo de intento de establecer y separar lo que es y lo que no es arte.

Desde “Aglutinador” y Sandra Ceballos, los artistas plásticos “independientes” han tenido un poco más de libertad a la hora de crear y exhibir sus obras. Ahora me acuerdo de varias consignas surgidas desde los artistas: “Ni a favor ni en contra, todo lo contrario” (Una exposición) o “Cada casa una galería”, nos habla del intento de sacarse de arriba todo el sistema y la situación de intermediario de centros artísticos gubernamentales y museos nacionales. A fin de cuentas, la obra de un artista plástico puede realizarse en solitario desde la misma casa, el problema, como para todos, viene a la hora de la exhibición.

En un momento de la vida, el organismo cultural, el ministerio, se da cuenta de que

***Sería interesante en algún momento hacer un análisis acerca de cómo cambió Cuba en el momento en el que sus dirigentes dejaron que los cubanos se conectaran masivamente a las redes.***

se está quedando atrás de los nuevos tiempos y que para poder controlar más todo debe crear un decreto: El tan mencionado decreto 349 que supuestamente no va en contra del arte independiente, sino que surge para regir y organizar un poco lo que es de buen gusto y mal gusto. Según ellos, es una mane-

ra de cuidar a la población y poder definir quién es artista y quién no. (Atención, estoy parafraseando cómo ellos ven un decreto que es más que esto que digo). Lo realmente triste del decreto es que tiene unas grandes implicaciones para la libertad de expresión artística y afecta a toda la comunidad de artistas cubanos desde varios aspectos.

Con la facilitación del acceso a internet en la Isla, muchos escritores, poetas y ensayistas que pasaban un poco más de trabajo para publicar sus trabajos, lograron abrirse un espacio en publicaciones digitales, revistas literarias y blogs.

Que no son siempre cuestiones de censura lo que impiden una publicación, recuerden que como vivimos en un Estado centralizado, hay veces que el país necesita utilizar el papel para alguna cuestión, y las imprentas (que son todas del Estado) tienen que parar su producción habitual para ponerse en función de una “tarea mayor”.

La mayoría de estos espacios son fáciles de acceder desde la Isla, unos pocos son bloqueados para que los cubanos no puedan leerlos. Pero los que más demuestran interés en leer descargan un VPN para poder acceder a todos los sitios y burlar la censura.

Yo nunca decidí convertirme en un director de cine independiente. Estudié en dos escuelas de cine en Cuba, una de ellas con un prestigio internacional tremendo, y en los dos casos no me costó un centavo mi educación. Al graduarme y tener que empezar a buscar un trabajo, sin tener ninguna amistad o conexión con la institución que rige el cine, el ICAIC, sabía que me iba a ser bastante difícil hacer una película en conjunto con la industria establecida. Unos

amigos habían creado un grupo creativo independiente de levantamiento y producción de proyectos de cine y allí me sumé. Mi primera película, “Melaza”, tenía una visión del país demasiado triste para el gusto de los vicepresidentes del instituto del cine y no me dejaron estrenarla en cine, solo pudimos exhibirla en el marco del Festival de Cine de La Habana y bajo regaño.

***Y hablo de los artistas independientes de ahora, porque no sé cómo un artista de los años 70, 80 o 90 del pasado siglo podía trabajar desde la Isla sin estar vinculado a ningún organismo.***

Pero no fue prohibida. De esta experiencia yo me embarqué en la empresa de investigar sobre la censura en Cuba y de ahí salió mi segunda película, la ya citada “Santa y Andrés”; que sí fue prohibida y fuimos castigados y censurados.

Tanto para mi primera película como para la última, el instituto sí ayudó con los permisos de rodaje, los permisos de importación de equipamiento y apoyaron en el proceso anterior al terminado de las obras. Al verlas terminadas, es que decidieron tomar represalias; volviendo a dejar claro que el problema no está tanto en la creación como en la distribución y promoción, que sí es bien difícil. Esto lo cuento para hablar de que el arte independiente, en un país como Cuba, no es del todo independiente.

Al mismo tiempo independiente ve problema la institución: la fuente de finis películas, antemano que cas con la reanosotros nos que la fuente ción (siempre tuviera nada tados Unidos,

nos dijeron que el dinero venía de la CIA o del Departamento de Estado. Tras 60 años en que los gobiernos de Estados Unidos han implantado un cruel bloqueo contra la Isla y muchas otras artimañas buscando el “cambio de régimen”, para los dirigentes de la Isla, todo lo que venga de su “vecino del norte” es visto con recelo. Es el síndrome de la plaza sitiada. Nosotros, mi productora y yo, aplicamos a fondos europeos con una trayectoria y un prestigio de antaño. Nunca trabajamos con Estados Unidos.

Lo paradójico de todo es que en el momento en que yo necesitaba el dinero para la película, en Cuba no existía un fondo de fomento del cine.

**No todo es color de rosa para ellos ya que muchas veces el Estado con ganas de “cuidar el gusto de la población” intenta poner cierto tipo de reglas en los bares, restaurantes, la radio, etc.**

tiempo, el arte peca de un graante los ojos de el contenido y nanciación. En sabiendo de eran bien crítica cubana, aseguramos de de financia-extranjera) no que ver con Espara que no

El dinero del presupuesto de las películas que venía del Estado era entregado a cineastas comprometidos y con una trayectoria de cine reconocida. Para los jóvenes era muy difícil hacer un largometraje.

Es como el viejo cuento de la serpiente que se muerde la cola: el gobierno no es capaz de brindarle a todo el mundo una solución para sus necesidades y al mismo tiempo se molesta cuando el individuo trata de abrirse camino a su manera. Espero que ahora con el nuevo Fondo de Fomento Para el Cine Cubano todo mejore. Tiempo al tiempo.

En el pasado, en el caso de mi obra, en general, he sido tratado como un apátrida; aunque viva en la Isla y me interese el bienestar de mi país. Por el solo hecho de querer mostrar una verdad, he sido castigado. Me han ofendido en las redes, me han citado los policías a lugares bien extraños, he sido seguido a festivales internacionales y me han borrado de los medios estatales. En este momento, yo trabajo desde la casa y sigo siendo independiente. Yo soy solo uno más. Por la desconfianza establecida en el discurso revolucionario y la sospecha hacia lo que no es del Estado, hacia lo independiente, pocas veces en las redes estatales de promoción se ve o se le da voz a alguien que no esté claramente entrelazado con alguna organización estatal. Esto se ha cobrado la carrera de unos cuantos talentos que, por dolor, han decidido abandonar el país o simplemente siguen adentro, haciendo su arte, puertas adentro del hogar.

Sin ser pesimista, resumo la relación del Estado con el arte independiente como la relación de un padre paternalista que no confía en el hijo, un hijo que lo puede abo-

**Con la facilitación del acceso a internet en la Isla, muchos escritores, poetas y ensayistas que pasaban un poco más de trabajo para publicar sus trabajos, lograron abrirse un espacio en publicaciones digitales, revistas literarias y blogs.**

chornar, criticar o meter en algún problema. El recorrido hacia el regaño casi siempre empieza con una llamada de atención desde una institución, luego algún tipo de amenaza y al final todo el caso es entregado a la policía de la seguridad del Estado.

A un nivel social, creo que la sociedad está ávida de abrirse al mundo. De saber historias y temas que antes estaban prohibidos u olvidados por desidia. O sea, que sinceramente no creo que el cubano de a pie de la Isla tiene un problema con el artista independiente; de hecho, creo que buscan y cazan todo aquel tema musical, obra de arte, foto y/o película que se haya hecho de una manera de espaldas a la institución. Es una manera de estar al tanto de los cambios que poco a poco van pasando en la Isla. Es una manera de “ser parte” de algo nuevo. De informarse y de poder tener la posibilidad de ver lo que cada uno quiera ver. Consumir lo que se desee, sin necesitar un permiso o un filtro nacional. Mi modesta opinión es que con la cantidad de problemas que tenemos como país, es una locura que las instituciones culturales demonicen a los artistas independientes que muestran o hablan de algún aspecto social de Cuba que puede resultar crítico o difícil de digerir. Como siempre hay una excepción para la regla, creo que hay algunos artistas independientes que no se meten en nada político y que quizá han podido hacer su carrera sin tantos accidentes.

En la actualidad, en la Isla, hay grupos de creación, estudios de artistas, maneras de publicar en una escala pequeña y estudios musicales que son independientes y que ayudan y nutren la cultura cubana. Espero que con el paso de los años no nos vean más como una amenaza. No pido que nos ayuden, solo que no nos molesten.

Para terminar, me permito una anotación personal, a un nivel emocional, yo creo que el termino de “artista independiente” va a ir desapareciendo. En la calle, en los barrios, la mayoría de los jóvenes, o cualquier vecino, tiene en su poder un arma muy poderosa: un teléfono inteligente con una cámara. Por años, los videos más interesantes, que se acercan a un reportaje periodístico, o que simplemente demuestran una cara distinta del país,

están hechos por amateurs. El poder de las imágenes, del “aquí” y “ahora”, de la inmediatez que tiene filmar y colocar en internet el material en dos minutos, está haciendo que la narrativa del país este cambiado. En este momento somos más los independientes que los integrados. Las instituciones, las autoridades, en resumen: el gobierno; cada vez más está perdiendo el control de la visualidad.

*Carlos Lechuga* nació en La Habana. Ha trabajado como director, guionista, script doctor y ghostwriter. Sus videos se han presentado en bienales de arte y en museos como el Reina Sofía y el MoMA.

# El racismo, una herencia que se recicla: Color y sociedad en Cuba contemporánea

Por Julio César Guanche



Meses atrás, Yanay Aguirre Calderín, estudiante universitaria, sostuvo una discusión con un taxista en La Habana. Tras recibir ofensas racistas, se vio forzada a bajar del vehículo.

En Cuba, según los datos del Censo (2012) sobre pigmentación de la piel —recogidos según “autoidentificación”— los blancos son 64,3% de la población total, los negros 9,3 y los mulatos 26,6. Según esos números, la joven discriminada por negra pertenece a una minoría nacional. Sin embargo, la historia que pone de manifiesto no es un problema menor.

El racismo se expresa como un catálogo de prejuicios, pero es un patrón de poder que acumula diferencias para organizar, distribuir y justificar sistemáticamente ventajas y desventajas. Se despliega en acciones individuales e institucionales, y define la estructura de oportunidades al hacer parte de la estructura social.

El debate político en torno a Cuba ofrece muchas consignas en torno al racismo. Por un lado, se asegura que solo perviven “reminiscencias” del flagelo. De otro, se afirma que el poder cubano practica racismo de Estado.



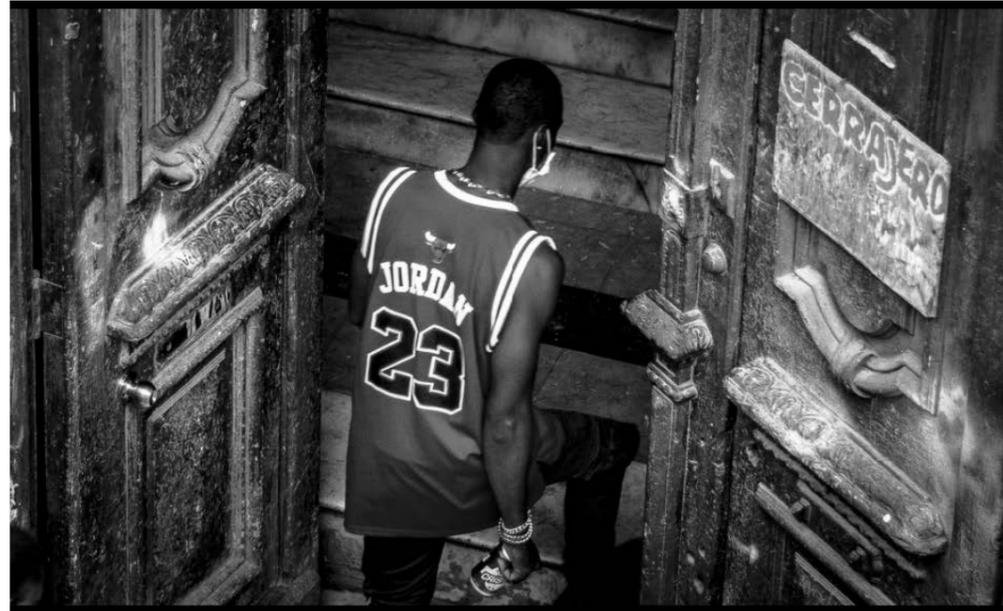


Foto: Julio César Guanche

En contraste, una mirada analítica puede sopesar avances y problemas en este campo.

### La experiencia revolucionaria en torno al racismo

En enero de 1959 el periódico *Revolución* publicó un conjunto de testimonios de personas negras cuyo título recogía el sentido que daban a su nueva vida: “¡Negros no... ciudadanos!” Dos discursos de Fidel Castro de marzo de 1959 rompieron de facto la segregación existente contra los negros en el acceso a lugares públicos, como las playas.

Las grandes medidas iniciales de la Revolución —reforma agraria, rebaja de alquileres, plan de becas, creación de empleos— beneficiaron por igual a blancos y negros.

Como ha dicho Ana Cairo Ballester, “se convirtió en un postulado moral y político que ningún cubano autodefinido como revolucionario podía decir o hacer algo que pudiera percibirse como racista”<sup>1</sup>, una barrera importante frente a la expansión de prejuicios raciales.

<sup>1</sup> Cairo Ballester, Ana (2015): “La problemática racial en la cultura de la Revolución”. En Denia García Ronda (Ed.): *Presencia negra en la cultura cubana*. La Habana: Ediciones Sensemayá, p. 449



Walker Evans, en Cuba (1933)

Los negros y mestizos cubanos no solo participaron, como los blancos, del programa revolucionario cubano de los 1950. Walterio Carbonell identificó un perfil cultural específico de su contribución: los cultos “afrocubanos” socavaron la legitimidad cultural del catolicismo y del orden social que este organizaba, y diversificaron la escala de valores sociales<sup>2</sup>.

Tras 1959, la fotografía, el cine, el teatro, la investigación histórica, la pintura, las publicaciones, el trabajo institucional, las investigaciones socioculturales, la música, la literatura, muestran un repertorio de gran calidad y amplia circulación que elaboró la imagen del negro como parte de un empeño de dignificación de sujetos históricamente marginados. *Suite yoruba* (1964); de Ramiro Guerra, *Palenque y mambisa* (1976), del Conjunto Folklórico Nacional, o *La última cena* (1977), de Tomás Gutiérrez Alea (con colaboración de Manuel Moreno Fragnals y Rogelio Martínez Furé) son vanguardias en ello<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Más adelante, hacia fines de los 1960 las religiones cubanas de ancestro africano fueron asociadas con la criminalidad y ciertas conductas contrarrevolucionarias. Guerra, Lilian (2014) “Raza, negrismo, y prostitutas rehabilitadas: revolucionarios inconformes y disidencia involuntaria en la Revolución”, *América sin nombre*, No. 19, 126–139

<sup>3</sup> Cairo Ballester, Ana (2015): “La problemática racial en la cultura de la Revolución”, *Ob. Cit.*



Cartier Bresson, en Cuba (1963)

Por otra parte, en la actualidad datos oficiales muestran un panorama distinto a ideas al parecer definitorias sobre la desigualdad racial en el país.

El Censo muestra indicadores en que los negros tienen ventajas sobre los blancos, otros en que las proporciones son similares y otros que muestran diferencias, pero no críticas.

Los negros tienen mayor proporción (12,1%) que los blancos (11,5%) entre los graduados universitarios. Hay más negros que blancos con maestrías —no así con doctorados—. Los propietarios de viviendas construidas después de 1982 son, en proporción, mulatos en mayoría. Entre los blancos que son dirigentes, el 88,8% lo son en el sector estatal, pero entre los negros que ocupan funciones de ese tipo en el mismo sector, son el 90,7%.

El número de blancos y negros profesionales, científicos e intelectuales es idéntica (15,6 %). A nivel de percepción social, se critica que los negros son mayoría como “músicos y deportistas”, pero la música y el deporte son también fuentes de orgullo nacional.

Existen diferencias, aunque no son significativas, respecto al color de la piel en la disponibilidad de servicios dentro de las viviendas, como cocinar o acceder a un baño o ducha, o en la posesión de refrigeradores, lavadoras u ollas arroceras.

El estudio oficial sobre el Censo concluye —sobre la base de los indicadores que compila, que dejan fuera, por ejemplo, la comparación con ingresos en moneda fuerte— que los diferenciales existentes entre blancos, negros y mulatos no pueden “ratificar de forma concreta que efectivamente esta problemática [racismo y discriminación racial] está presente cuantitativamente de forma crítica en la sociedad cubana actual<sup>4</sup>.”

En otro plano, los sistemas de educación, salud y protección social han mantenido su carácter universal por más de seis décadas. El Código de Trabajo (2013) prohibió la discriminación por color de la piel. La nueva Constitución (2019) la prohíbe de modo expreso y ha sido aprobado un Programa Nacional contra la Discriminación Racial.

Lo antes dicho aporta evidencias a la tesis según la cual el periodo revolucionario pos 1959 contiene la mejor performance en progresos hacia personas negras y mestizas en la historia nacional. Al mismo tiempo, otras confirmaciones apuntan a problemas muy relevantes en torno a la problemática racial en el país.

### **Problemas del debate sobre la problemática racial en Cuba**

Esteban Morales ha hecho un inventario de problemas sobre el racismo en la Cuba actual. Entre ellos, la no aceptación de su existencia, insuficiencia de debate público, ausencia del tema en currículos escolares y medios masivos, limitada presencia en la investigación académica, y uso del tema como instrumento de subversión política interna.

El investigador también señala errores conceptuales al abordar el tema. En mi opinión, tres de ellos son: presentar el racismo como un “vestigio”, el tipo de argumento que rechaza términos

<sup>4</sup> Centro de Estudios de Población y Desarrollo. *El Color de la Piel según el Censo de Población y Viviendas* (de 2012), Edición Febrero de 2016, p. 62



Foto: Julio César Guanche

como “afrocubano” y la promoción de una visión acrítica del mestizaje.

La presentación del racismo como un vestigio afirma que el presente contribuye a erradicarlo, pero no a reproducirlo. Comprende el racismo como una cuestión cultural, un agregado de ideas y prejuicios. Lo es, pero no es esa su única dimensión. Limitarlo a ella niega cómo su base material actualiza la competencia por poder, oportunidades y recursos.

Ese enfoque niega resultados de las ciencias sociales que demuestran la existencia de una herencia estructural, social y cultural, que a la vez se “reconstruye en momentos de crisis, en la que aparecen espacios competitivos”<sup>5</sup>.

El mestizaje, por su parte, es presentado como la negación de toda desigualdad con origen en la “raza”. Irónicamente, esa noción celebra una nación sin diferencias raciales, pero el Censo

<sup>5</sup> Rodríguez Ruiz, Pablo; Carrazana Fuentes, Lázara; García Dally, Ana J. (2011): “Relaciones raciales en la esfera laboral”. En VVAA (Ed.): *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. Núñez González, Niurka y otros. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, p. 48



Mambises cubanos.

arroja desventajas mayoritarias en ella precisamente para los mestizos (mulatos).

Alberto Abreu cuestiona la visión acrítica del mestizaje porque no ofrece respuestas para disputar el “secuestro” de “la autonomía y diferencias culturales de sujetos negros y sus gestos de contramemoria, interpelación y resistencia a la cultura hegemónica blanca, los cuales le habían permitido sobrevivir durante siglos.”

El lenguaje oficial cubano asegura que el término afrodescendiente “es ajeno a nuestra realidad”. La afirmación contiene varios conflictos.

Fernando Ortiz, un referente medular del mestizaje cubano, usó la expresión afrocubano para visibilizar y dignificar fuentes de la cultura cubana históricamente inferiorizadas. Colectivos que usan el término hoy en Cuba lo hacen para examinar sus experiencias “utilizando un enfoque que analiza la raza, el género, la clase, la orientación sexual, la capacidad, la religión y la ubicación geográfica todas juntas”.



Foto: Julio César Guanche

El criterio del Censo desconoce ambas posiciones. Al ser reproducido por instancias oficiales —así lo hace el más reciente informe cubano al Comité para la Eliminación de la Discriminación racial (CERD) de la ONU—, supone restricciones a la expresión de la identidad e imposición del formato de la participación política posible basada en ella.

### **La doble dimensión, cultural y estructural, del racismo en Cuba**

El racismo tiene, a la vez, naturaleza cultural y estructural. Explota una desigualdad, la del color, que se refuerza con otras, como las de clase y género. Genera pobreza material y devaluación cultural, hostilidad social y menosprecio en el trato. Tales problemas no son consecuencia única del color de la piel, o de la situación de clase, pero ambas se refuerzan.

Afirmar que existe racismo, pero que este es solo “cultural” —sin componente estructural— revela una pobre comprensión teórica, anclada en un uso políticamente interesado, que desconoce los mecanismos de reproducción del racismo.



Foto: Julio César Guanche

El racismo sigue produciendo usos clasistas diferenciadores en la Cuba de hoy.

Sobre 2010, diversas investigaciones encontraron que la población negra y mestiza tenía las peores casas, recibía menos remesas, dependía más de su esfuerzo personal y de recursos escasos para ganar ingresos complementarios, tenía menos acceso a sectores emergentes, y, en el turismo, era ubicada mayormente en puestos de trabajo no vinculados directamente al cliente<sup>6</sup>. Esas investigaciones coinciden en que negros y mestizos estaban subrepresentados en el sector turístico y de las corporaciones —aún más en posiciones de dirección—; constituían una exigua minoría del sector agrícola privado (solo 2%), mientras que en las cooperativas eran apenas 5%;

6 Rodríguez Ruiz, Pablo, obra citada (es una compilación de diferentes investigaciones y diversos autores). Ver también Rodríguez Ruiz, Pablo (2011): Los marginales de las alturas del mirador. Un estudio de caso. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

7 Se refiere a que en la fecha 83,5% de los inmigrantes era blancos y las remesas por ellos enviadas eran superiores, proporcionalmente, tanto en cantidad de destinatarios (mayoritariamente sus familiares), como en monto.

8 Morales, Esteban (2010). La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos, La Habana: Editorial José Martí, p. 129



Foto: Julio César Guanche

estaban en desventaja para recibir remesas<sup>7</sup> frente a 83,5% de los inmigrantes blancos; y estaban subrepresentados como dirigentes de empresas estatales<sup>8</sup>.

Una década después, otras investigaciones arrojan conclusiones similares.

Actualmente, grupos de negros y mestizos sobre los que se ha trabajado en específico experimentan desigualdad en ingresos en moneda dura, poseen menos cuentas de ahorro en bancos y menos ahorros, acceden menos a viajes, internet, y remesas, tienen menor acceso a doble ciudadanía —y a sus ventajas para viajar—, y son muy escasos al frente de los negocios privados más lucrativos.

Otras investigaciones constatan cómo esa dimensión convive con discriminaciones de perfil cultural, como estereotipos sobre negros y mestizos, con consecuencias negativas para su inserción laboral y económica<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Pérez Álvarez, María Magdalena (1996): "Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción". En *Temas* (no. 7, julio-septiembre), pp. 44–50 y Pañellas Álvarez, Daybel; Cabrera Ruiz, Isaac Irán (Eds.) (2020): *Dinámicas subjetivas en la Cuba de hoy*: ALFEPSI Editorial

Textos de investigación periodística apuntan que mujeres racializadas son mayoría en zonas de empleo informal como venta ambulante, cuidado de ancianos, cuidado de baños, limpieza de casas y negocios no formales.

No existe información sobre el perfil de la población carcelaria, pero parece ser mayoría entre negros y mestizos. Existen evidencias de criterios policiales racializados para identificar posibles alteradores de la ley.

El CERD ha mostrado preocupación por las cuestiones estructurales vinculadas al color de la piel en Cuba. Además, ha lamentado la falta de información sobre casos de aplicación directa en tribunales cubanos de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, y ha señalado carencias con la investigación de denuncias sobre discriminación racial y con mal trato policial hacia personas negras y mestizas y frente a activismos antirracistas.

Fidel Castro, en su último periodo al frente del país, trató a fondo problemas del racismo en el ámbito nacional y celebró prácticas de promoción de sectores en desventaja dentro del proceso conocido como "Batalla de Ideas"<sup>10</sup>. También se encuentran críticas sobre las consecuencias del racismo en declaraciones de Raúl Castro.

A pesar de tanta evidencia, existes tendencias a relativizar, a nivel social y oficial, la dimensión estructural del racismo en Cuba, la desigualdad que genera y la sistematicidad de su pauta de injusta distribución de oportunidades y recursos.

### **Caminos a seguir**

Las soluciones a las desigualdades raciales deben abarcar dimensiones como la justicia cultural, el orden normativo, las políticas distributivas y las vías de interacción y participación sobre su problemática.

<sup>10</sup> (2006): *Cien horas con Fidel, conversaciones con Ignacio Ramonet*, 3ra edición. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, pp.258 y ss

La escuela, si se enfoca en ello, puede contribuir a revalorizar identidades discriminadas, promover el cambio cultural, socavar estereotipos raciales, e impulsar la aceptación de las diferencias. Es una necesidad incluir en los currículos materias de Historia General de África y de sus procesos actuales, y la historia del negro cubano.

La discriminación racial es punible en Cuba, pero sus canales procesales no han sido efectivos: un informe oficial citó en 2017 un solo acto de Delito contra el Derecho de Igualdad. La aprobación de una ley específica sobre el tema y la habilitación de recursos para la protección de derechos es un terreno decisivo a recorrer.

Es necesario —como ha argumentado Mayra Espina— que el diseño de la política social preste atención específica a los grupos en desventaja, y abarque servicios de cuidado para niños, ancianos y enfermos; servicios de acompañamiento educativo gratuito para mejorar desempeños escolares, subsidios o préstamos preferenciales y ventajosos para apoyar continuidad de estudios y el apoyo a la vivienda popular<sup>11</sup>. En todos esos casos, la población negra y mestiza tiene peso considerable.

Promover es también cuidar. Se necesita establecer políticas de acción afirmativa que redistribuyan poder, oportunidades y recursos y ofrecer soporte económico y de capacitación para iniciar y sostener emprendimientos.

Es crucial reconocer la legitimidad del activismo antirracista en la sociedad civil. Las organizaciones no reconocidas por el Estado —incluso las no calificadas de disidentes— confrontan serios problemas para su inscripción y desempeño. Son pertinentes mayor participación, diálogo horizontal y coordinación entre sociedad civil y Estado sobre el tema.

<sup>11</sup> Espina, Mayra (2015): "Desigualdades en la Cuba actual. Causas y remedios". En Denia García Ronda (Ed.): *Presencia negra en la cultura cubana*. La Habana: Ediciones Sensemayá, p.486



Niño esclavizado con guitarra. Foto de los 1870.

### Etnia, colores y racismo

Cuba es una nación uniétnica y multirracial. La investigación genética actual demuestra el intenso mestizaje de los cubanos. Sin embargo, la palabra “negro” posee especificidades y arroja consecuencias distintas a las de “blanco” a lo largo de la existencia social de las personas. Muchas de ellas son, abierta o solapadamente, racistas.

Las palabras y sus usos tienen historia. El racismo antinegro es un componente central de la formación nacional cubana. Cerca de un millón de africanos fueron transportados a Cuba en el siglo XIX. Con ellos, devino la primera productora mundial de azúcar y el segundo país latinoamericano con población de esclavizados, luego de Brasil. La magnitud del impacto demográfico, sociocultural y económico de ese proceso marca hasta hoy la nación surgida de tales cimientos.

Las palabras tienen también presente. El color de la piel es “el primero de los elementos con que los cubanos y las cubanas formamos las imágenes del otro”<sup>12</sup>. No es raro: la cantidad de melanina es el indicador más evidente de las diferencias biológicas entre las personas<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Idem, p. 480

<sup>13</sup> Guancho Pérez, Jesús (1996): Etnicidad y racialidad en la Cuba actual. En *Temas* (no. 7, julio-septiembre), pp. 51–57.

<sup>14</sup> Idem

El lenguaje cubano ha elaborado un vasto conjunto de representaciones sobre el color de la piel. Para referir a los negros, existe “negro-azul”, “negro color teléfono”, “negro coco timba”, “negro cabeza de puntilla”, “negro”. Para los blancos, existe “blanco”, “rubio”, “blanco orillero”, “blanco lechoso”<sup>14</sup>. Pasa parecido con otros grupos, como los mulatos.

Todos esos términos pueden tener, según Jesús Guanche Pérez, “de acuerdo con el contexto, una connotación afectiva o despectiva”, pero es un consenso, aceptado también en documentos oficiales, que la intensidad de la presencia de melanina es un factor de diferenciación social. Es otra forma de decir que las razas no existen, pero existe el racismo.

En la historia fundada sobre la esclavitud, la raza se comportó como “una categoría de la diferencia, como un motor de estratificación y desigualdad, y como una variable clave en los procesos de formación nacional.”<sup>15</sup> La evidencia disponible sobre desigualdad y color de la piel muestra modos de reproducción del racismo antinegro hoy en Cuba.

En ese contexto, limitarse a la idea de igualdad de oportunidades es problemática. Es más razonable defender la igualdad de resultados. Con ella, no se trata de igualar hacia abajo sino de cerrar brechas de desigualdad y de superar ideas y prácticas discriminatorias que reproducen injusticias.

Solo así puede cambiar definitivamente la situación que retrata un viejo refrán cubano: “En pesquería de blancos, el negro carga las redes”.

**Julio César Guanche Zaldívar** es Jurista, Historiador y Dr. en Ciencias Sociales. Fue profesor de la Universidad de la Habana por una década. Ha publicado varios libros, además de prólogos y capítulos en más 20 volúmenes.

<sup>15</sup> Alejandro de la Fuente y George Reid Andrews (2018): Los estudios afrolatinoamericanos, un nuevo campo. En Estudios afrolatinoamericanos: una introducción. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Massachusets: CLACSO/ Afro Latin American Researcher Institute, Harvard University, p. 11

## Las reformas en Cuba: ¿a la tercera va la vencida?

Por Aldo Álvarez



A partir de los anuncios realizados por las autoridades cubanas el pasado 16 de julio de 2020 sobre la Nueva Estrategia Económica prevista para los próximos años, se inicia un nuevo período de reformas en Cuba promovido por el Gobierno cubano. En este sentido, consideramos que es relevante establecer una guía general de los períodos de reformas – precedidos de períodos de contrarreformas - que se han sucedido durante los últimos 30 años en nuestra nación – a partir de la crisis cubana Post-1991. El entendimiento de dicho proceso de reformas por parte de la ciudadanía bien puede servir como herramienta para entender de mejor manera hacia donde, presuntamente, se dirige el país.

Tomando como referencia la mencionada crisis cubana Post-1991, se pueden identificar en la historia reciente cubana **dos períodos principales de transformaciones:**

- (i) los cambios del **período fidelista** (1989-2002).
- (ii) los cambios del **período raulista** de implementación directa: (2008-2016)
- (iii) los cambios del **período raulista** de implementación indirecta y responsabilidad compartida (2020-¿?).

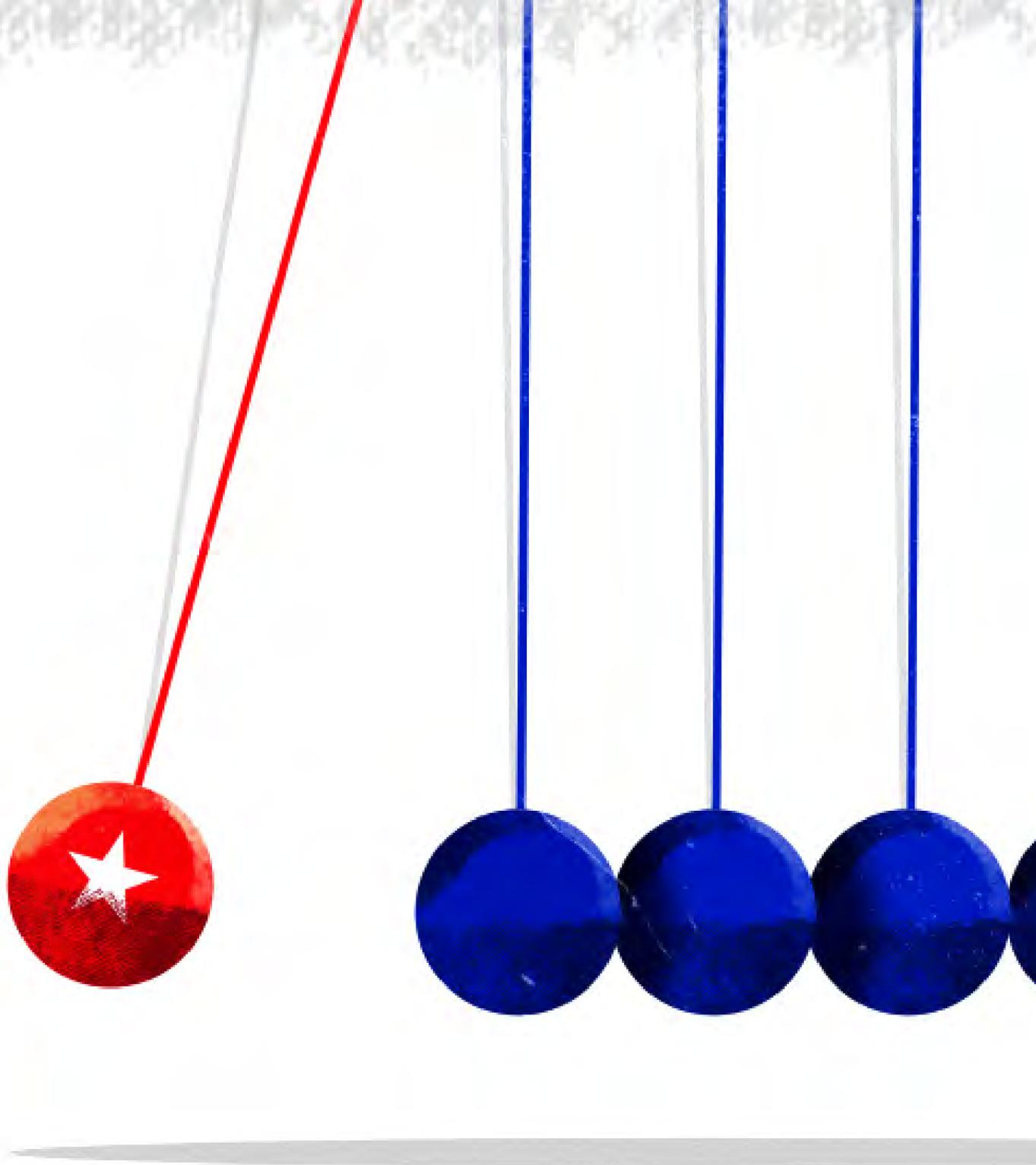


Ilustración: Maikel Martínez

En el sentido de nuestro análisis, consideramos relevante precisar que desde nuestra perspectiva, el período raulista tiene tres pautas importantes para entenderlo desde una más profunda magnitud: (i) la transferencia de las responsabilidades presidenciales en Cuba durante el período 2006–2008, a partir de la enfermedad de Fidel Castro y su imposibilidad de seguir ejerciendo el poder (ii) su elección en 2008, como Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, (iii) y su posterior confirmación como Primer Secretario del Partido en 2011. En dicho período (2006-2011) se realizó en Cuba la primera transferencia de poder político desde 1976. Cada uno de estos nombramientos trajo consigo importantes consecuencias que requerirían un análisis completamente independiente y diferente al interés del presente artículo.

No obstante lo anterior, esto es el reconocimiento de que el relevo de Raul Castro en los máximos cargos del país sucedió en tres tiempos y en un período de 5 años, teniendo en cuenta que en su figura se cumplían varias condicionantes – protagonista de la toma del poder en el 59, ostento de altos cargos en su vida política posterior, y desde 1976 confirmado como viceministro primero, ministro de las FAR, y segundo secretario del PCC- , podemos concluir que internamente existía una confiada seguridad en su confirmación como sustituto de Fidel Castro. Por tanto, entendemos que esto le permitió comenzar con la implementación de ciertas transformaciones socio-económicas incluso antes de ser confirmado como Primer Secretario del Partido, cargo que es, a todos los efectos político-estructurales, quien realmente es la máxima autoridad en Cuba – tanto en la anterior estructura del Estado con la Constitución de 1976 como ahora con la Constitución de 2019.

Dentro del período raulista, tal como se menciona previamente, se pueden identificar claramente *dos fases diferenciadas*:

(i) la fase de implementación directa, que incluyen aquellos sucesos ocurridos durante sus mandatos: presidenciales (2008-2018) y partidistas (2011-2021) - fecha en la que se ha previs-

to que cese en su cargo como Primer Secretario del Partido y se retire de su vida pública- y,

(ii) la fase de implementación indirecta y de responsabilidad compartida (futura y previsible), que incluyen los sucesos que ocurrirán desde los anuncios del 16 de julio de 2020 y hasta 2030.

Esta segunda fase dependerá también de las derivaciones que de las reformas pueda establecer Díaz Canel en su posición de Presidente de la República y de Primer Secretario del Partido. No obstante, teniendo en cuenta que la hoja de ruta para las transformaciones socio-económicas prevista hasta dicha fecha, ha sido debatida, acordada, anunciada y publicada durante el mandato y bajo la dirección de Raul Castro, consideramos que también tendrá responsabilidad sobre todo aquello que se realice en el país. No en vano el mandato de Díaz Canel ha dejado bien claro el axioma de que “Somos Continuidad”.

### **1. Las reformas del periodo fidelista (1989-2002) y sus contrarreformas (2002-2008).**

#### **1.1. Las Reformas del período fidelista (1989-2002):**

Este período de modificaciones estructurales – según el criterio de Aurelio Alonso y de Juan Valdés Paz- se inicia en 1989, un poco antes incluso de lo que consideramos el principal factor – aunque no el único- de la crisis cubana Post-1991, esto es el colapso de la Unión Soviética.

Estos cambios significaron la primera incursión del sistema socio-económico cubano en la economía de mercado y trajeron consigo definiciones sociales que persisten aún en nuestra sociedad actual.

Según la tipología de Alonso, a muy grandes rasgos, los cambios principales de dicho período fueron:

#### **a) 1989-1993, período del shock de desconexión:**

- apertura al capital extranjero,
- estrategia prioritaria de desarrollo turístico y de las industrias médicas,

- programa alimentario,
- medidas de emergencia en el control central de los recursos,
- acuerdos del IV Congreso PCC,
- reforma constitucional de 1992;

#### **b) 1993-1995, período de reformas estructurales y contención de la caída:**

- despenalización de la tenencia y libre circulación del dólar,
- rehabilitación de la iniciativa privada a partir del trabajo por cuenta propia,
- desestatización de la producción agraria en UBPC (Unidad Básica de Producción Cooperativa) y economía familiar,
- creación de redes de mercados minoristas,
- eliminación de gratuidades,
- movimiento de fundaciones y de estilos de asociación no gubernamental;

#### **c) después de 1995, período de reanimación económica:**

- legislación tributaria,
- restructuración del sistema bancario,
- resolución económica del V Congreso PCC,
- programa de perfeccionamiento empresarial para el sector estatal de la economía.

#### **1.2. Las Contrarreformas del período fidelista (2002-2008):**

Estos períodos son más complejos de precisar porque no solo significa que las autoridades tomen decisiones por acción, que conllevan actos concretos que se pueden identificar más claramente, sino porque la propia parálisis conlleva decisiones por omisión, o sea que están anteceditas por períodos de ausencia de medidas que continuaran el proceso reformista. En este

sentido, podríamos identificar estas contrarreformas siguiendo los análisis de Mesa-Lago y considerando el año 2002 como el momento en el cual era ya evidente que Cuba se encontraba en un período de retroceso reformista.

Las Contrarreformas significaron un fortalecimiento de las políticas de regulación centralizada de la economía (o de recentralización) y un recorte del papel de mercado. De esta manera, se descartó al mercado como mecanismo económico de generación y regulación – aunque fuese con control directo e indirecto- y se regresó a las políticas que sacrificaban la eficiencia y el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos, como punto de partida para el crecimiento económico.

Los elementos principales de las contrarreformas del período fidelista fueron:

- La limitación del trabajo por cuenta propia. Se incrementan las trabas para obtener nuevas licencias y se incrementan los impuestos haciendo irrentables estos negocios. En el 2003, por ejemplo, se entregó solo el 22% de las solicitudes de trabajo por cuenta propia
- La reconsideración de la inversión extranjera (IE), sobre todo la asociada a medianos y pequeños empresarios foráneos y determinados sectores. La reconsideración de este nuevo mecanismo para la economía cubana viene muy directamente asociada al incremento de las relaciones con Venezuela y a la exportación de servicios como la fuente principal de ingresos dentro de la balanza de pago. Sin embargo, a partir del año 2004, ese rol lo asume la exportación de servicios profesionales, fundamentalmente hacia Venezuela. En 2004-2007 la exportación de servicios creció a una tasa anual por encima de 28% (Vidal y Pérez Villanueva, 2011).
- El incremento del control financiero, contable y operacional sobre las empresas estatales, así como el retorno a una suerte de monopolio de comercio exterior, derogando una de las medidas aplicadas en 1994 que permitió el acceso directo a las importaciones a un grupo importante de empresas estatales autorizadas para realizar estas funciones. Precisamente, Sánchez

Egozcue y Triana señalan que el punto culminante del proceso de centralización fue la creación de la cuenta única del Estado y la creación de la Comisión de Asignación de Divisas (Sánchez Egozcue y Triana Cordoví, 2010).

Sobre este período, en 2009 Aurelio Alonso resumía que: *“La Reforma Constitucional de 1992 ampara niveles de transformación que no han sido implementados. No se trata de transitar de un sistema a otro preestablecido, sino de canalizar la carga crítica y el potencial de innovación social que se está generando de manera continua en beneficio de una construcción democrática que será insuficiente en tanto se mantenga sujeta al verticalismo centralista.”*

## **2. Las reformas del período raulista de implementación directa (2008-2016) y sus contrarreformas (2016-2020).**

### **2.1. Las reformas del período raulista (2008-2016)**

Las intenciones, éxitos y fracasos de las reformas del período raulista pueden resumirse en una sola frase: los Lineamientos de la Política Económica y Social aprobados en 2011.

En lo fundamental, los ejes principales de las transformaciones de este período incluyen cambios en la agricultura, la inversión extranjera y la apertura del sector privado:

- Entrega de tierras en usufructo a campesinos privados y cooperativas;
- Aprobación de «formas no estatales de producción» o «trabajo por cuenta propia» (negocios privados), lo que suprime el monopolio estatal sobre el empleo;
- Autorización de la compra-venta de inmuebles, automóviles y otros bienes, así como del hospedaje de nacionales en los hoteles e instalaciones turísticas en divisas;
- Autorización a la libre contratación de la telefonía celular y de las conexiones a Internet; venta, en las tiendas recaudadoras de divisas, de computadoras, impresoras y otros implementos;
- La reforma de la Ley Migratoria, una de las transforma-

ciones más radicales al eliminar la «autorización» a los cubanos para la entrada y salida del país y extender la permanencia en el extranjero hasta 24 meses;

- Nueva Ley de la Inversión Extranjera, que flexibiliza algunas limitaciones de la anterior legislación, establecida en la década de los noventa, aunque conserva otras que motivan quejas de empresarios foráneos.
- Creación de un mercado mayorista destinado inicialmente a las cooperativas no agropecuarias en La Habana, con intención de expandirlo a otras regiones del país en la medida de las posibilidades.

### 2.2. Las Contrarreformas en el período raulista (2016-2020)

Tal como indica Rafael Rojas: “Los más acreditados economistas de la isla y la diáspora consideraron insuficientes los llamados “lineamientos”, aunque admitieron que se trataban del punto de partida para un sector no estatal que facilitaría el tránsito a un socialismo de mercado. A partir del séptimo congreso, después del popular viaje de Obama, se han dado indicios de una contrarreforma. En la política económica, las relaciones internacionales, la ideología y la cultura, vemos una reafirmación de la hegemonía del Estado, que se refleja también en el aumento del control de la esfera pública, las redes electrónicas alternativas, la represión de la sociedad civil y la oposición y el endurecimiento de la retórica oficial”.

Para una mejor idea de esta situación, es importante tener en cuenta que tal como apunta el economista Ricardo Torres, en el mes de diciembre de 2018 entraba en vigor una normativa que limitaba sobremanera las posibilidades del sector privado. Unos pocos días antes de su entrada en vigor, esta normativa fue corregida por el propio Díaz Canel, mientras manifestaba que:

*“No hay por qué creer que las rectificaciones son retrocesos, ni confundirlas con debilidades cuando se escucha al pueblo. Revolución es cambiar todo lo que deba ser cambiado. Ninguno de nosotros puede tanto como todos nosotros juntos”.*

*Este momento podría considerarse, en otros análisis más profundos sobre este tema, como un punto de inflexión en este período contrarreformista, y como un indicador de que ya nos acercábamos a un nuevo período de reformas.*

### 3. Las reformas del período raulista de implementación indirecta y responsabilidad compartida (2020-¿?)

Las problemáticas que se arrastran sin resolver desde los inicios de la crisis cubana Post-1991, y otras que se fueron sumando como consecuencia de ambos procesos previos de reformas – no solo imperfectos, sino además inacabados- , han sido agravadas por dos elementos internacionales con relevante incidencia en la realidad nacional:

(i) El bloqueo/embargo, incrementado durante la Administración Trump bajo la influencia de ciertos sectores políticos del Sur de la Florida de Estados Unidos de América.

(ii) La crisis económica internacional provocada por la pandemia del COVID-19.

Estos factores han provocado que, una vez más, la necesidad de llevar a cabo nuevas reformas sea evidente y sobre todo ineludible. Esta nueva ola reformista ha recibido diferentes acercamientos. Gatopardismo, le denominan algunos, por aquello de presuntamente querer cambiar todo, para no cambiar nada. Esperanza, la definen otros, con la mirada puesta en las potencialidades y lo que estas medidas pudieran significar en el medio plazo. Engaño y necedad, argumentan otros, presentando los dos infructuosos intentos reformistas anteriores como su mejor argumento. En cualquiera de los casos, es innegable que las modificaciones que se realizarán en nuestro país durante los próximos meses/años volverán a incidir en la manera que nuestra ciudadanía se relaciona consigo misma, y principalmente, con el Estado cubano.

#### Conclusiones:

Teniendo en cuenta lo anterior, a grandes rasgos, en la historia reciente cubana de los últimos 30 años podríamos identificar en-

tonces dos “olas reformistas” que han sido precedidas en ambos casos por sus correspondientes períodos de contrarreformas. Estas contrarreformas han sido justificadas como períodos de “revisión y análisis”, pero en ambos casos han significado más bien parálisis, inmovilismo e incluso retroceso, o sea contrarreformas conservadoras.

Quizás con este mismo conocimiento, tanto el Presidente Miguel Díaz Canel como el Viceprimer Ministro y Ministro de Economía Alejandro Gil, en sus intervenciones del 16 de julio de 2020, mencionaban que:

(i) Díaz Canel: *“El peor riesgo estaría en no cambiar, en no transformar y en perder la confianza y el apoyo popular. Lograremos apoyo popular porque vamos a lograr bienestar y mejoras, y es obligado evaluar constantemente el impacto político y social de cuanto apliquemos.”;*

(ii) Alejandro Gil: *“Todo lo que estamos haciendo para afrontar este escenario es lo que decimos que llegó para quedarse. Esto no es ahora y vamos para atrás después, sino que vamos siempre en el sentido de marchar hacia adelante”.*

En el futuro cercano podremos comprobar que tanto de lo que se ha anunciado por las autoridades llega finalmente a cumplirse, en que sentido se lleva a cabo, y si realmente se pueden solucionar al menos algunas de las problemáticas socio-económicas que llevan incrustadas en nuestra sociedad por varias décadas. Veremos si, sobre este tema, tal y como se recoge en una frase de la sabiduría popular se aplica aquello de que “a la tercera, va la vencida”.

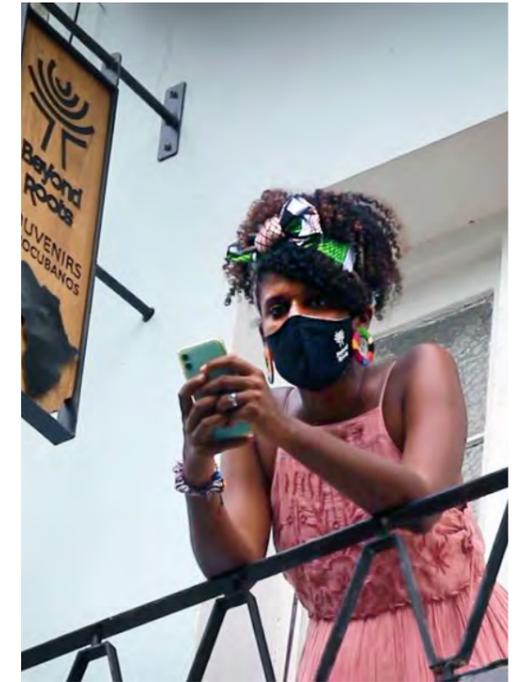
**Aldo Álvarez** es un abogado y miembro «Joven Profesional» del Cuba Study Group. Vive en La Habana, Cuba.

## Las emprendedoras cubanas dejan su marca

Por **El Toque**



Emprender en Cuba es una carrera de resistencia con obstáculos. Bien lo saben aquellos que desde el sector privado se proponen transformar su entorno y generar valores, a la par de ganar ingresos sostenibles. Sin embargo, tres mujeres consagran actualmente sus respectivos negocios pese a la crisis devenida de la Covid-19, los mecanismos del mercado y el machismo estructural. Adriana Heredia decidió aplicar las herramientas aprendidas durante su licenciatura en economía y abandonó el magisterio para abrir el recorrido **Beyond Roots** en Guanabacoa -que acerca a los visitantes a la raíz de la cultura negra en Cuba- y luego creó una tienda de productos para afrodescendientes. Su color de piel no fue un impedimento para emprender, sino su condición de mujer, pues le costó trabajo erigirse como líder en un entorno de negociantes, en su mayoría hombres.



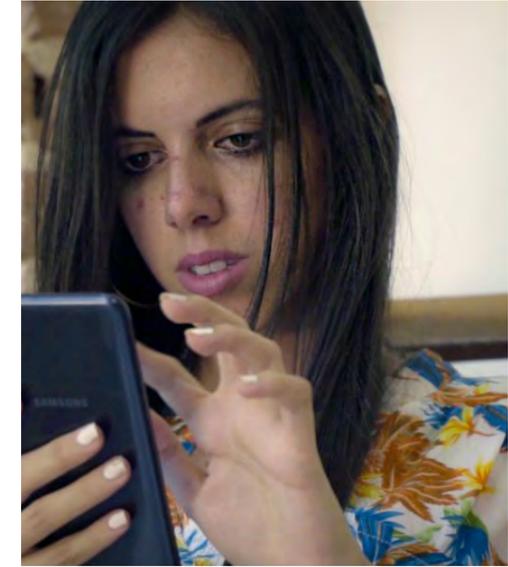
Fundadora de Beyond Roots, Adriana Heredia y sus productos



Saily González administraba el hostel Amarillo BnB y capacitaba a los que se inician en esta labor por cuenta propia. En medio de la crisis que la pandemia generó en el sector turístico, supo reconfigurar sus conocimientos y esfuerzos para crear **Amarillo Co-Working**. Ese programa agrupa a los emprendedores con el objetivo de dotarlos de herramientas colaborativas y espacios para la comunicación y el marketing.



Saily González con emprendedores de Amarillo Co-working



Por su parte, Katia Sánchez no detuvo el trabajo en su blog La penúltima casa. Su podcast y conferencias online en tiempos del nuevo coronavirus han servido de ayuda a muchas personas para reorientar su negocio, impulsar la comunicación digital y el valor de sus marcas. Para Katia ser mujer no significa una limitante a la hora de trabajar con su equipo, sí con algunos clientes. Reconoce, al igual que Adriana y Saily, que la principal barrera del emprendimiento en el país es la irregularidad del marco legal.

*elTOQUE* es una plataforma multimedia independiente enfocada en contar Cuba en su diversidad, compleja, creativa y también a veces dolorosa u oculta.

# ¿Agendas impuestas o deudas pendientes?

Por Alina B. López Hernández



Quié  
uién se acerque a las redes sociales y medios digitales, constatará que en Cuba existen temas recurrentes que evidencian los senderos del debate de la sociedad civil: la discriminación racial, reivindicaciones feministas, la lucha de la comunidad LGBTI por sus derechos, proyectos artísticos contestatarios, la protección animal o medioambiental. Unos confluyen, otros marchan separados, y, en su totalidad, podrían ser definidos convencionalmente como una agenda pública, aunque carezcan del carácter organizado y de la planeación conjunta que el término requeriría.

El gobierno cubano percibe estas demandas, y especialmente el activismo que ellas generan, como injertos de instancias externas comprometidas en la subversión para un cambio de régimen<sup>1</sup>. No es ilógico pensar que las inconformidades en dichos temas puedan fomentar discrepancias políticas internas; sin embargo, absolutizar esa tesis no permite explicar la popularidad de que gozan hoy estos movimientos.



### El que intente ese objetivo deberá tener en cuenta dos aspectos fundamentales:

1) El gran desfase de Cuba respecto a estos asuntos, que tiene su raíz en los años finales de la década del sesenta y 2) que la reemergencia en cuestión data de los noventa, tras la caída del socialismo y motivada por los conflictos económicos e ideológicos resultantes. El hecho de que su visibilidad actual se explique por el mayor acceso a internet y a las redes sociales no puede confundirnos. ¿Cuándo se perdió el camino?, ¿Cuándo volvieron a actualizarse estos sensibles temas? A responder tales interrogantes se encamina el presente artículo, que no pretende caracterizar los múltiples movimientos, proyectos, activistas o plataformas existentes en el ecosistema mediático digital.



Verde Olivo magazine

<sup>1</sup> Véanse los artículos «¿Una contrarrevolución preferible?» <http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/05/30/una-contrarrevolucion-preferible/> y «Revictimizada mil veces» Granma 18/7/2020, de Javier Gómez Sánchez.

### El desfase

A fines de los sesenta el mundo se hacía eco de la Revolución Cultural. El mayo francés del 68 encabezó un movimiento contra todo tipo de autoritarismos y jerarquías: familiares, sociales, artísticas y educativas. Los jóvenes desafiaban los valores de sus padres y se oponían a una sociedad encorsetada y convencional. Criticaban al elitismo, la burocracia, la moral burguesa, el marxismo soviético, el Estado y al militarismo.

Estos movimientos, juveniles y contraculturales, se atomizaron en múltiples grupos, representantes de aristas sociales que a veces se entrecruzaban: pacifistas, feministas, homosexuales, ecologistas, diferentes tendencias del arte moderno; en Checoslovaquia incluso se abogaba por “un socialismo con rostro humano”.

Encauzadas hacia lo cultural e ideológico, el escenario de estas luchas eran las calles, aulas y campus universitarios, conciertos y acampadas. El movimiento tuvo resonancia en todos los continentes y países, aunque no por igual, y su fracaso relativo no menoscaba el impulso que dieron en los años subsiguientes a la causa del feminismo, a las luchas por los derechos de las minorías y los grupos raciales inferiorizados históricamente, y al ecologismo primitivo.

En Cuba, estos hechos coincidieron con un período de radicalización del socialismo. La revolución logró un consenso popular con medidas de gran aceptación: acceso igualitario y libre a la educación, niveles básicos de nutrición, un sistema de salud pública impensable para un país del tercer mundo y diversas opciones culturales.

En la misma medida en que se beneficiaba a la mayoría, se requería de ella incondicionalidad. La unanimidad fue tallada como un monumento, sobre todo a partir del 65, fecha en que se proclama como Partido al PCC. El control temprano de la prensa por el gobierno permitió tutelar la opinión pública.

La aspiración de construir una sociedad comunista tomó fuerza en 1968, con la *Ofensiva revolucionaria* que liquidó a la

pequeña —y pequeñísima— propiedad privada, decisión que tardaría décadas en ser reconsiderada y que nunca ha sido admitida como errónea.

En terreno artístico se suscitó la polémica por el poemario *Fuera de Juego*, de Heberto Padilla, y por la obra de teatro *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat; síntoma significativo de la dirección que tomaba la política cultural, controlada por el aparato ideológico, lo que llegaría a su máxima expresión tres años después con los acuerdos del Primer Congreso de Educación y Cultura. En la apropiación simbólica de la historia fue interesante la recepción que se hizo del centenario del inicio de las guerras por la independencia. La Revolución fue dictaminada como proceso único, con génesis en 1868 pero que incluía intrínsecamente al socialismo, del cual 1968 era un hito. Esta es la idea que transmite la cubierta de la revista *Verde Olivo* correspondiente al 7 de abril del 68, aun antes del conocido discurso de Fidel del 10 octubre en que proclama dicha tesis.

A medida que se constreñían los límites de lo que se entendía como revolucionario se fue reduciendo la sociedad civil. En ello incidió obviamente la prohibición de asociaciones que no fueran las autorizadas por el gobierno. Al tiempo que la Revolución Cultural protagonizaba el acontecer mundial, con su oposición a la burocracia, los verticalismos, la tradición y el autoritarismo; en Cuba se fortalecía un discurso que era su antítesis, ya que satanizaba todo lo que se apartara de la norma. En aquella etapa fuimos, más que nunca, una isla.

Se pensó utópicamente que el racismo se abolía por las políticas igualitarias que se aplicaron desde el inicio, y que ciertamente favorecieron a las personas negras y mestizas como parte de beneficios comunes. No era tampoco un buen momento para el feminismo o para los homosexuales. En realidad no lo era para nadie que intentara particularizar en algún componente del cuerpo social. Coexistíamos como una gigantesca mayoría.

La predilección por una sociedad monolítica, estandarizada y obediente se observa en las siguientes caricaturas:<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Aparecidas en la revista *Verde Olivo*, en las fechas: 27/10/68, p. 13; 07/04/68, p. 44 y 06/10/68, p. 53.

<sup>3</sup> Alberto I. González: *Dios no entra en mi oficina*, CreateSpace Independent Publishing Platform, 2012; Carolina de la Torre: *Benjamín. Cuando morir era más sensato que esperar*, Editorial Verbum, 2018; Raimundo García Franco: *Llanura de sombras. Diario de un pastor en las UMAP, Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo-Cuba*, 2019



"Musa snob"



"Los vagos"



"Los extravagantes"

La primera, «Musa snob», deja claro a nivel de texto que lo diferente no es bueno; idea reforzada en la imagen, pues advertimos que el defensor de la polémica, entiéndase crítica, viste informal, lleva melena y se muestra desenfadado. Su actitud contrasta con la atildada figura de cuello y corbata y pelo muy

corto que se encuentra (¿casualidad?) a la izquierda, leyendo un libro de historia. Este mira asombrado, molesto, y solo lee.

La segunda, «Los vagos», presenta una imagen estandarizada del pueblo. Ocupan el cuadro personas semejantes, que visten del mismo modo, parecen un ejército y sonríen. No hay espacio para el único que se aprecia diferente.

En la tercera, «Los extravagantes», un trabajador vuelve la espalda a figuras de pelo largo, vestuario diferente y que disfrutaban de la música y el idioma inglés. Ellas representan lo ajeno y son observadas con beneplácito por el imperialismo. Son antagónicas a la nación, según indica una bandera a punto de ser incinerada.

Estas caricaturas no hacían más que confirmar/reafirmar la política de intolerancia que se aplicaba ya. Desde 1965 —y hasta el 68—, funcionaron las Unidades Militares de Apoyo a la Producción (UMAP), campamentos ubicados en la provincia de Camagüey donde eran confinados hombres considerados fuera de la norma revolucionaria: homosexuales, religiosos, presos comunes, jóvenes melnudos y amantes del rock. Testimonios de aquellos, o de sus familias, permiten constatar que allí se utilizaron, con fines reeducativos, desde presiones psicológicas hasta torturas físicas. Jamás alguien se ha responsabilizado por ello ni se ha pedido disculpas a los afectados. El artículo «Primavera de Praga-Verano en La Habana», permite que veamos aspectos de aquel período reflejados en la prensa<sup>4</sup>. Además de la Ofensiva Revolucionaria, eran noticias, internamente, el cordón cafetalero alrededor de La Habana y la preparación de condiciones para producir, dos años después, diez millones de toneladas de azúcar que permitirían obtener el capital para industrializarnos. En cuanto a las noticias externas, se enfatizaba en las luchas de los afroamericanos por sus derechos —contrastándola con los logros en la isla—, y en la condena a la guerra en Vietnam. Gran protagonismo noticioso tuvo el reflejo de la vida cotidiana en los países socialistas, desde la moda hasta el uso

<sup>4</sup> Javiher Gutiérrez y Janet Iglesias, Centro de Altos Estudios Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, (inéedito).

del tiempo libre, así como sus logros políticos y económicos.

La del sesenta es una década a la que deberemos volver constantemente para hablar de caminos perdidos en terreno económico, político e ideológico. En ella se intentó un proyecto socialista nacional —que recepcionó temprano una ideología dogmática, pero confrontada aún por tendencias críticas de izquierda—, el cual fracasó por enormes errores, agravados con terribles presiones externas.

Como consecuencia del fracaso de la zafra del setenta se asumió un modelo de socialismo, administrativa e ideopolíticamente, similar al soviético. Serían definitivos la unanimidad, la intransigencia a las diferencias y el culto al dogmatismo. La consigna de formar «al hombre nuevo» fue aspiración del sistema educativo, que reprodujo la intolerancia gracias a un modelo conductista y autoritario; por su parte, el *Quinquenio Gris*, 1971-1976, se caracterizó por el dogmatismo en la esfera cultural, la limitación a la libertad intelectual y la entronización del realismo socialista como método de creación.

Los homosexuales y religiosos fueron discriminados y no podían laborar en sectores

como el magisterio, la cultura o las relaciones públicas. Tras la creación del Ministerio de Cultura, en 1976, se subsanaron algunas arbitrariedades; no obstante, en el sector educativo todavía a principio de los 80 ser amañado podía costar el puesto o la posibilidad de estudio. Será en 1988, con la creación del Centro Nacional de Educación Sexual que se actualice el estudio de la sexualidad y se promueva el respeto a la diferencia. En el ámbito femenino, a pesar de los muchos beneficios que el proceso revolucionario dispensara —becas, empleos, apoyo para la

**Ahora las redes sociales y medios alternativos, con sus luces y sombras, se erigen en plataforma de reivindicación de derechos, son una alternativa a la sociedad civil atada por prohibiciones y permiten visibilizar las múltiples carencias.**

crianza de los hijos, igualdad salarial, etc.—, las nuestras se fueron rezagando en conceptos y discursos, y no disponían de las herramientas teóricas de género, lo que permitió ocultar graves problemas como el maltrato psicológico, físico y hasta el femicidio, disfrazado bajo el eufemismo de «crímenes pasionales». El éxodo del Mariel dejó muchos hogares a cargo de una mujer, situación que se fortaleció posteriormente motivada por altos índices de divorcialidad.

Respecto al tema racial, era tal la carencia de investigaciones y debates, que el politólogo Jorge Domínguez lo denominó un «no-tema» en los estudios cubanos<sup>5</sup>.

### *Fin de la utopía, pero no de la historia*

En el invierno del 91 la URSS presenció cómo concluían 74 años de socialismo, y no con final feliz. El resto del bloque socialista la había precedido. Cuba, que dependía económicamente de ellos, dejó de recibir petróleo, perdió su mayor comprador de azúcar, el 85 % de sus intercambios comerciales y el suministro de tecnologías. La crisis fue brutal. Se le denominó Período especial, apelativo noble para lo que se vivió.

Hubo sectores más vulnerables porque no se relacionaban con ninguna de las nuevas fuentes de ingreso: turismo, pequeños negocios, remesas. Los niveles de pobreza y las desigualdades aumentaron. Ya no éramos el grupo homogenizado y sonriente que mostraba la caricatura. La apertura de la carrera de Sociología en esos años evidenció la preocupación del gobierno. Entre los desfavorecidos estaban las personas negras, que tienen una desventaja histórica pues no poseen, salvo excepciones, patrimonio de larga data, grandes y lujosas mansiones u otras propiedades que pudieran poner en función de un negocio. Ellas sufrieron obstáculos racistas para acceder al sector privado, con empleos mejor remunerados.

El historiador Alejandro de la Fuente llama la atención sobre un dato significativo del pasado año: mientras el 58 % de los

5 José I. Domínguez: «Racial and Ethnic Relations in the Cuban Armed Forces. A Non-Topic» en *Armed Forces and Society*, no. 2, 2/1976, pp. 273-290.

blancos tiene ingresos inferiores a los 3000 dólares anuales, entre los negros esa proporción alcanza el 95 %. A ello se suma que reciben una parte limitada de las remesas familiares<sup>6</sup>.

En los noventa el no-tema se convertirá en tópico pertinente y comenzó a articular un movimiento que incluía a intelectuales, cineastas, artistas y músicos negros<sup>7</sup>, y más recientemente a blogueros y periodistas independientes, activistas y promotores culturales.

Otro grupo vulnerable fueron las mujeres. A inicios de los noventa surgió *Magín*, organización feminista pionera obligada a desactivarse en 1996 por la intolerancia de las autoridades políticas. En *Magín. Tiempo de contar esta historia*, libro del 2015 coordinado por Daisy Rubiera y Sonnia Moro, se cuenta:

*Se vivían entonces los peores años de la crisis económica [...] muchas abandonaban el empleo y regresaban al hogar; algunas postergaban para nunca el deseo de tener un hijo; no pocas sacaban fuerza y creatividad de donde no había para, casi en acto de magia e inventiva, sostener la higiene, la salud y la vida de su núcleo familiar; unas emigraban, otras se quedaban, algunas se prostituían y la gran mayoría resistía el golpe de la crisis para sí y para los suyos. Cuba casi toda se movía en bicicleta, fabricaba sus jabones, innovaba en fórmulas culinarias, hacía malabares entre alumbrones de luz eléctrica y vivía con lo mínimo.*

Las mujeres tienden a experimentar las consecuencias de las crisis con mayor rapidez y a beneficiarse más lentamente de la recuperación; como fundamenta un estudio de la investigadora y activista Ailynn Torres Santana en *OnCuba*<sup>8</sup>. Sin embargo, la FMC, organización femenina —no feminista— priorizaba la defensa de las conquistas revolucionarias a través de la unidad férrea de los cubanos, actitud que invisibilizaba las necesidades

6 «Cuba hoy: la pugna entre el racismo y la inclusión», <https://www.nytimes.com/es/2019/04/26/cuba-racismo-afrocubanos/>

7 Alejandro de la Fuente lo analiza en: «Tengo una raza oscura y discriminada» *El movimiento afrocubano: hacia un programa consensuado*.

8 «Los "períodos especiales" de las mujeres en Cuba».

y aspiraciones específicas de las féminas. La desactivación de *Magín* interrumpió por unos años la experiencia feminista, que tendrá continuadoras en épocas recientes porque las problemáticas se agudizaron mucho más al ser descuidadas.

En la actualidad se nos deben, entre muchas más, una ley de protección con enfoque de género, leyes que permitan el matrimonio igualitario, leyes de protección animal. El pasado marzo fue creada una Comisión gubernamental para conducir el Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial, pero las acciones concretas no se conocen aún.

La tardía llegada de internet a Cuba coincidió con un panorama en el cual la deuda acumulada en estas materias era suficiente de sí como para que no tengamos que culpar a agentes externos. Vivimos hoy nuestra *revolución cultural*, que por retrasada no deja de ser enérgica, e igual que ocurrió en los sesenta se produce fuera de las instituciones tradicionales de participación política y social, partidos o sindicatos, que por demás en Cuba son formales y perdieron su liderazgo.

Es simple, ahora las redes sociales y medios alternativos, con sus luces y sombras, se erigen en plataforma de reivindicación de derechos, son una alternativa a la sociedad civil atada por prohibiciones y permiten visibilizar las múltiples carencias. El camino perdido en esos temas hace 52 años se recorre hoy, pero la velocidad de la carrera es supersónica pues la era digital implica inmediatez.

La comprensión de que la lucha por los derechos de los sectores y minorías sociales debe ir a la par de presiones por transformaciones políticas que conduzcan a una democratización del socialismo y una participación ciudadana, es un reto; pero ello excede este espacio.

**Alina B. López Hernández** es profesora, ensayista y editora. Doctora en Ciencias Filosóficas y Miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba. Sus artículos y ensayos han aparecido en revistas cubanas y extranjeras.

## ¿Cómo utilizan los cubanos las criptomonedas?

Por **Kmilo Noa**



Me contacta por Whatsapp, no es un vendedor de divisas de los que se apostan cerca de las Casas de Cambio (CADECA) y ofrecen sus servicios a los transeúntes. Se llama José y estudiamos juntos en el Pre. Habla de criptomonedas, **Bitcoin**, **Ethereum**, **Litecoin**, etc, términos que no son completamente desconocidos para mí pero que entre la lucha diaria y el calor que amenaza con cocinarnos en esta Isla, apenas he podido estudiar un poco.

Le pregunto si me leerá el sagrado evangelio de los “inversores” que actualmente pululan en la red y me contesta que no, pues tampoco él cree en los sistemas Ponzi ni en el milagro del 200%, una suerte de Panes y Peces que los “Trusters” utilizan para captar nuevos miembros para su red.

Al igual que mi amigo, ya suman miles los cubanos que se han adentrado en el mundo de las **criptomonedas**, basta con realizar una búsqueda en Google para obtener más de 800,000 resultados entre ofertas de venta e información de comunidades cubanas que se han creado alrededor de este universo.

### **Criptomonedas vs Embargo Económico y sanciones**

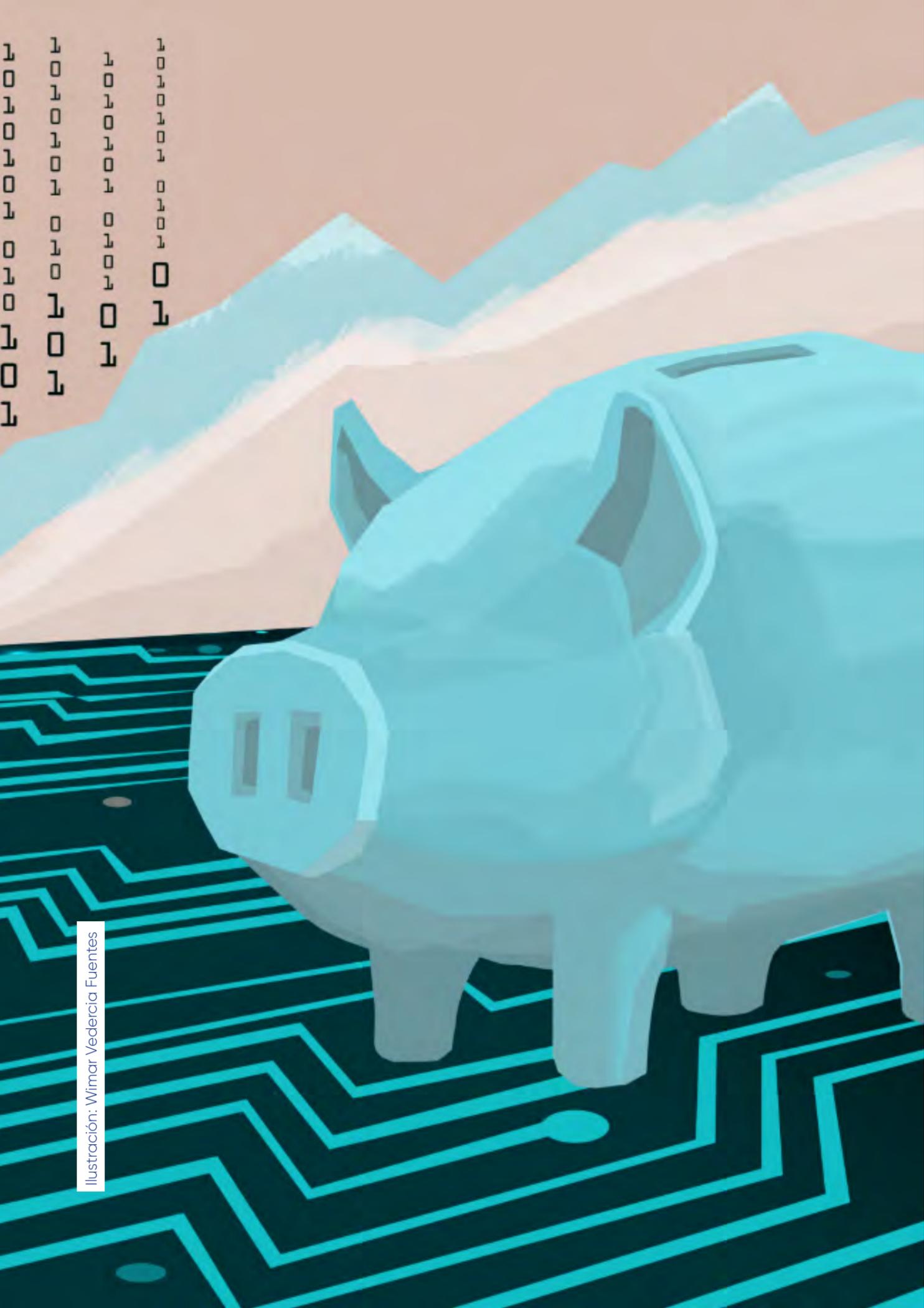
Utilizar **criptomonedas** o criptoactivos [o tokens] como también se les conoce, es una de las vías a las que más acude el cubano para acceder al mercado global, sobre todo a esa sección

tecnológica tan demandada y aislada de Cuba. Gracias a la versatilidad del dinero electrónico, los ciudadanos de este país han podido sortear las limitaciones del **Embargo Económico** de los EEUU que les impide hacerse con varios servicios y productos, para lo que se hace necesario además de contar con una billetera virtual con saldo, el uso de VPN o Proxys que permitan acceder desde otra ubicación a la compra en tiendas que no están disponibles por las restricciones.

Entre los usos más comunes que se le da a los **criptoactivos** dentro de la Isla está la recarga de celulares y el envío de remesas, para lo cual son utilizadas plataformas como **TropiPay**, **Bitrefill** y otros que han nacido del emprendimiento de algunos cubanos como es el caso de **Nercado**, una tienda virtual que permite la compra y envío de Alimentos y Electrodomésticos a Cuba y otras regiones del mundo usando las criptomonedas y, **BitRemesas**, del desarrollador e influencer Erich García Cruz y su equipo. Este último está orientado al envío de remesas desde el exterior, sorteando los altos impuestos y restricciones de tradicionales como Western Union.

Por supuesto, el mercado informal también tiene incidencia en cómo se mueven los criptoactivos en Cuba. Algunos usuarios de sistemas piramidales como TrustInvesting y Attonbank aprovechan las ganancias que les generan estos esquemas para venderlas a personas que tienen negocios de recarga de celulares, tarjetas MLC, envío de remesas, entre otros.

*“Gracias a la versatilidad del dinero electrónico, los ciudadanos de este país han podido sortear las limitaciones del Embargo Económico de los EE. UU”.*



### Comunidades y plataformas de Exchange criollas

Aunque son pocos los medios oficiales cubanos que han tocado el tema del manejo de criptodivisas, esto no ha impedido que la información llegue a las personas y estas comiencen a crear comunidades para el intercambio y la compraventa. Algunas ya asentadas como **CubaCripto** que cuenta con más de 1 300 miembros, se ofrecen como una plataforma de información y Exchange, como se les conoce a los sitios de venta.

### Formas de adquisición en Cuba

Algunos de sus usuarios comentan que las han adquirido a través de **faucets** que son aplicaciones que ofrecen fracciones de criptomonedas a cambio de acciones como compartir contenido, resolver Captchas, ver anuncios o utilizar alguna beta de juegos y aplicaciones. También están los llamados **airdrops** (entrega por paracaídas), en las que se obtienen criptomonedas de reciente creación, esto constituye una manera de incentivar a los usuarios a utilizar esta nueva denominación que está por salir y así lograr su entrada a la comunidad.

Otros han preferido el uso de plataformas de minado en la nube que funcionan a través de enlaces de referidos, es decir, el usuario se registra y comienza a generar fracciones de Bitcoin, cuando estas llegan al mínimo necesario para hacer una extracción, el interesado debe ser capaz de atraer a cierto número de personas (referidos) para que estos se registren y poder completar su extracción.

Hasta ahora el método más eficaz sigue siendo comprándolas directamente, lo cual era prácticamente imposible de hacer desde Cuba hasta la aparición de **Fusyona** (actualmente inhabilitada) y **Qvashop** quienes han ocupado el lugar de los sitios de Exchange inaccesibles para los cubanos que no pueden pagar con Tarjetas de Crédito en el exterior.

### Temores asociados al uso de criptomonedas

Con la creciente persecución por parte de las autoridades cubanas al tráfico ilegal de divisas, también crecen las preocupaciones para quienes usan los activos como moneda de cambio para

acceder al crédito de las tarjetas de Moneda Librementemente Convertible (MLC). Esto conlleva a que cada vez sean más cautelosos con sus anuncios en los grupos de compraventa de Whatsapp o Telegram, así como en Revolico y otros sitios de anuncios clasificados, aun cuando el gobierno no ha expresado directamente su interés por ejercer control sobre el trading (venta e intercambio) de criptoactivos.

Los *traders* prefieren operar bajo sus propias comunidades y de manera selectiva, según expresó un usuario de **CubaCripto** que prefirió el anonimato.

Las estafas y otros engaños a los que acuden personas inescrupulosas también han escogido el terreno de las criptomonedas como diana.

Ellos se aprovechan del anonimato y del carácter volátil de estos tokens con valor monetario y han ideado estafas haciéndose pasar por Empresas de Exchange o *Traders* certificados. Luego de escogidas sus víctimas (casi siempre personas que no están bien familiarizadas con los procedimientos de cambio) proceden a ofrecerles la venta de Bitcoin y cuando el interesado realiza la transferencia Bancaria o de saldo telefónico, simplemente desaparecen sin dejar rastro.

Este tipo de situaciones, ligadas a la poca cultura informática y de mercado en Internet han llevado a algunos cubanos a tener sus reservas con la utilización de criptodivisas en sus operaciones financieras.

*“Que les impide hacerse con varios servicios y productos, para lo que se hace necesario además de contar con una billetera virtual con saldo, el uso de VPN o Proxys que permitan acceder desde otra ubicación a la compra en tiendas que no están disponibles por las restricciones”.*

### El futuro de las criptos en Cuba

Si bien el pasado 2 de Julio en el programa televisivo de la Mesa Redonda, el Ministro de Economía y Planificación de Cuba, Alejandro Gil Fernández dijo que “se estudian los beneficios de la moneda virtual”, aún no se perfilan hechos concretos por parte del Estado Cubano para normalizar su uso en el Mercado Internacional como ya lo han realizado los gobiernos de Venezuela e Irán quienes también sufren sanciones económicas por parte de los Estados Unidos.

Mientras tanto el cubano común va observando las infinitas posibilidades que ofrece la tenencia y el uso de las criptomonedas, algunos las ven como una manera de hacer crecer sus ahorros y evitar el uso de los Bancos Nacionales que ejercen control y auditoría al uso que las personas naturales le dan a las finanzas que depositan en estas entidades. Además “es una forma eficaz, –según refiere Yoniel Suárez, usuario de la red social Twitter– de mantener el dinero en movimiento y por supuesto de hacerlo crecer mediante el trading”.

Aún queda trecho por andar para que los criptoactivos formen parte de la cultura económica y financiera en Cuba, no obstante la Isla va dando sus primeros pasos. Así es de esperar que más temprano que tarde utilizar criptomonedas en Cuba sea algo tan común como ir al Mercado Agropecuario y pagar los plátanos a sobre precio, pero esta vez desde tu celular, con tu billetera electrónica.

**Kmilo Noa**, escritor, entusiasta de la tecnología y el social management. Reside en Holguín, Cuba.

## Emprendimiento tecnológico en Cuba: la pandemia apunta hacia dónde va el camino

Por Sandra Madiendo Ruiz



¿Cuántos negocios cerraron o cuántos volverán a abrir? ¿Cuántos pudieron transformarse para sobrevivir? ¿Cuánto se desarrolló la industria del *delivering* en tiempos de pandemia? Son datos que no se conocen con certeza, pero que son esenciales para entender los cambios vividos por el emprendimiento en Cuba tras el anuncio de los primeros casos de coronavirus en la Isla.

Mientras algunos pararon por las características propias de cada negocio como servicios de masajes, o por condiciones del contexto cubano como la escasez o el aumento de los costes; otros se reinventaron, se adaptaron.

Una casa de alquiler se convirtió en el **primer co-working de Cuba**; Behart realizó exposiciones online para poner la galería al alcance de un clic; surgieron startups para solucionar problemas desde **cómo llevar el agro y servicios gastronómicos a la casa hasta cómo hacer llegar las remesas a un familiar por vías alternativas**; mientras organizaciones como la Escuela de Fotografía Creativa de La Habana (EFCH), el proyecto CubaEmprende y los gimnasios **Charlotte, Dale Dale o Pura Vida** ofrecieron clases y talleres por medio de Telegram y WhatsApp.

Ha sido también el momento propicio para la expansión y consolidación del **servicio a domicilio**. Para ello, los negocios gastronómicos han tenido varias alternativas desde la creación de un sistema de entrega con su propia flota de mensajeros hasta la asociación con otros negocios tradicionales y plataformas tecnológicas como **Alamesa**, **Pa´mi casa** y **Mandao**.

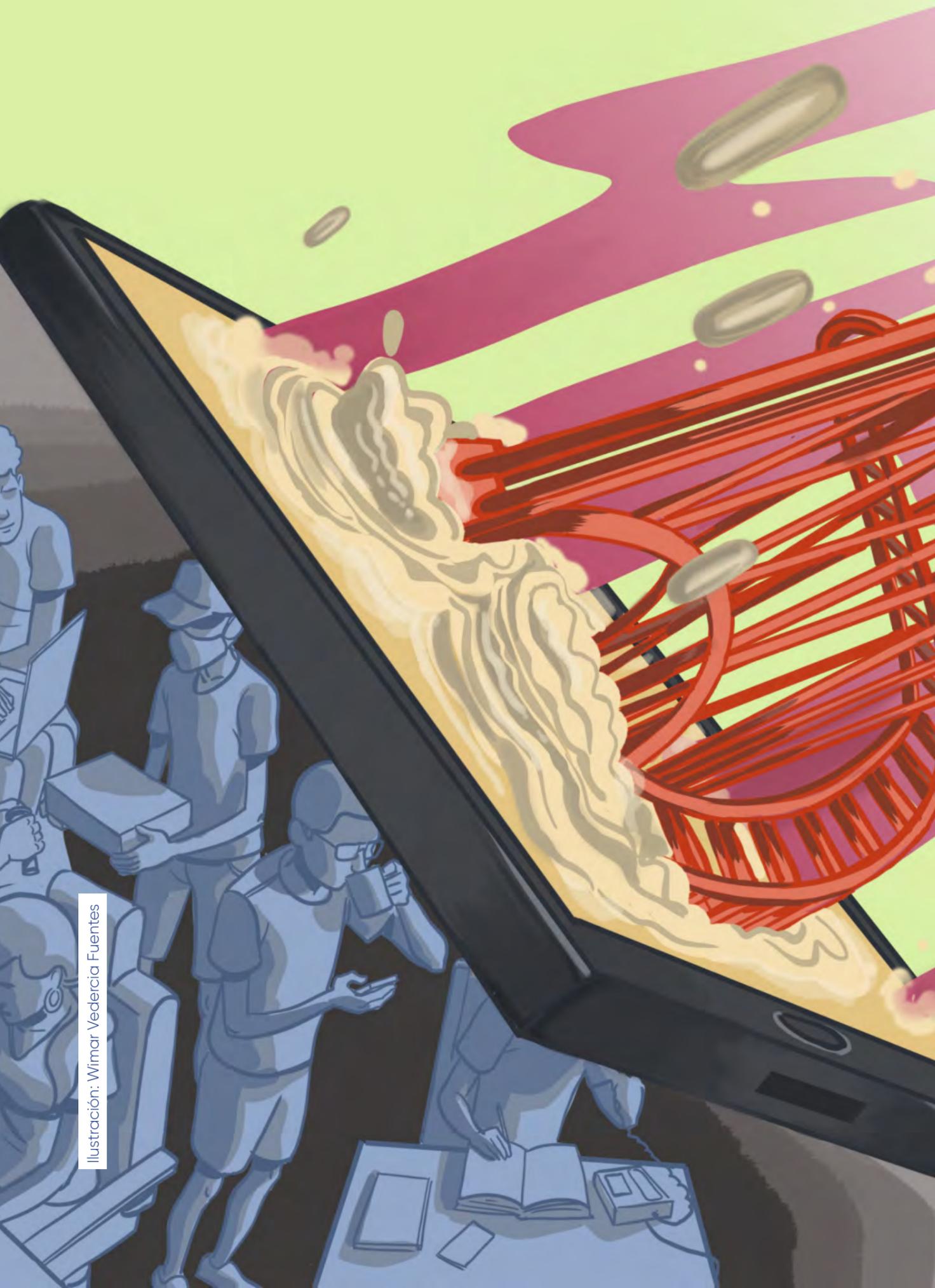
Según **reconoció** Marta Deus, líder de la app de mensajería Mandao, este negocio “llegó a su punto máximo de carga y capacidad de trabajo. De un día para otro subió la cantidad de pedidos y la demanda”.

Alrededor de más de 10 negocios tradicionales de servicios presenciales como venta de ropa, luces o artículos para el hogar, se han transformado gracias a **El Catre**, un **marketplace** que, en medio de esta situación, se ha comprometido con la digitalización de las pymes y ofrece un espacio para la exposición de sus productos. Entre ellos, Confecciones Procle, La Bombilla y Mi Rinconcito.

Sin embargo, en medio de este panorama productivo para algunos, otros han debido parar. Hasta mediados de mayo del presente año, unos 243 203 de los 600 000 trabajadores por cuenta propia se habían visto obligados a detener sus operaciones, tal y como informa **elToque** e **IPS**. Incluso, negocios digitales como los «ubers cubanos» **Bajanda**, **Cuber** o **Sube** debieron detenerse por las restricciones de movilidad impuestas por el gobierno.

No sabemos cuáles han sido las páginas más visitadas durante el confinamiento, pero sí se **registró** un “crecimiento en el volumen adicional de tráfico sobre las redes de la Etecsa en más de un 10 %”, primero en marzo y luego, **en un 60 %** en mayo. ¿Cuánto han facturado por medio de sitios webs de comercio electrónico los emprendimientos, o cuánto ha aumentado la adquisición de usuarios en las *startups* cubanas?

Pero sí podemos afirmar que se ha producido un salto, tanto en la demanda como en la oferta de ciertos tipos de servicios y productos debido al aislamiento provocado por el coronavirus, las modificaciones de relaciones comerciales tradicionales y el surgimiento de otras.



Es así como la incipiente industria del *podcasting* encontró alimento y se desarrolló con plataformas como **CubaPod**, que ya tiene registrados 111 *podcasts* de diversas categorías desde deportes hasta negocios, con 6820 descargas únicas en su *bot* en Telegram y una zona de administración para los *podcasters*.

A esta ebullición del ecosistema digital también ha contribuido, aunque indirectamente, el gobierno cubano, que echó mano de la banca digital con las *fintechs* estatales **Transfermóvil** y **Enzona** para pagar servicios y transferir o crear nuevas cuentas bancarias.

De estas aplicaciones se han valido los emprendedores para recibir o enviar pagos sin necesidad de un intercambio físico. Aunque este sector no está desglosado del resto, las estadísticas de **Enzona indican** que, en general, por esa plataforma desde julio de 2019 a septiembre de este año, han circulado más de varios millones de pesos y la cantidad de usuarios se ha disparado desde marzo, coincidentemente con el aislamiento.

#### Sector tecnológico cubano, tirando códigos contra la COVID-19 ▲

-COVID-19-InfoCU partió de Enrique Acosta Figueredo e Infomed- Portal de la Red de Salud de Cuba- una app que promueve y sigue los boletines cubanos e internacionales.

-Covid19CubaData fue el primer sitio web donde los cubanos podían tener información actualizada sobre el avance de la enfermedad en la Isla. Fue concebida en alianza entre Postdata.club, la revista de Ciencia y Tecnología Juventud Técnica, la Facultad de Matemática y Computación de la Universidad de La Habana (Matcom) y los equipos de CUSOBU (Soluciones informáticas para Cuba) y Daxslab.

-Pesquisador Virtual una aplicación de autopesquisaje ante síntomas de la COVID-19 que ayuda a la detección mediante encuesta epidémica

-Porter@ app para controlar las colas mediante escaneo de carnet de identidad

Sector tecnológico cubano, tirando códigos contra el Covid-19

Yaiselis Ramírez, líder de Apklis, **tienda [estatal] de aplicaciones**, cuenta que se han registrado en la plataforma como desarrolladores desde hace 6 meses hasta acá más de 600 personas y han sido incorporadas 203 aplicaciones nuevas. La apuesta por el desarrollo de *apps* no es casual, y tal es así, que ante la llegada de la COVID-19, la respuesta ha sido inmediata para informar o ayudar en la pesquisa de casos.

Esta revolución digital ha sido posible, en parte, debido a la reducción paulatina de la brecha digital nacional. La cantidad de usuarios suscritos a la telefonía móvil es de **más de 6 000 000**, y de ellos **3,9 millones** hacen uso del internet a través de los datos móviles (IxDM). A su vez, la cifra es superior a los **158 mil abonados** al servicio nauta hogar entre más de **1 300 194 de líneas fijas**.

“Desde el punto de vista tecnológico, se ha visto que Cuba ha tenido un vuelco bastante grande. Nos estamos sumergiendo poco a poco en la tecnología, quizás no estemos a la altura del mundo, pero sí han surgido varias aplicaciones y soluciones de éxito dentro del país”, apunta Yaiselis.

No obstante, para la Cuba pospandemia el emprendimiento de base tecnológica es una asignatura pendiente. Se avecina una Ley de Empresa donde estarían parte de los reclamos de los emprendedores cubanos: legalización de pymes. Sin embargo, las *startups* tecnológicas tienen su propio ADN que difiere de muchas de las características presentes en emprendimientos tradicionales, tales como mercado o tributación.

**Sandra Madieto Ruiz**, periodista. *Escribe sobre emprendimiento y tecnología en Todostartups. Investiga sobre cómo impactan las plataformas tecnológicas en la sociedad. Vive en La Habana, Cuba.*

VOLUMEN 1, 2020

# NUEVOS ≡ ESPACIOS

Presentado por

CUBA STUDY GROUP 

**“Libro compilatorio de publicaciones de Nuevos Espacios”**

## Créditos

Ric Herrero / Director Ejecutivo

Aldo Álvarez / Editor General

Gaby Alemán Vassallo / Traductora

Giselle Alemán / Editora

Maikel Martínez Pupo / Ilustrador

Wimar Verdecía Fuentes / Ilustrador